

# La Esfera

CIUCA  
MARRID

Año IX  Núm. 434

Precio: Una peseta



MUJER ITALIANA, cuadro de R. Aguado Arnal

El 1.º de Mayo  
se pondrá á la venta

# HOMBRE DE AMOR

NOVELA INÉDITA DE 350 PÁGINAS

POR

## El Caballero Audaz

PEDIDOS:

**Editorial «Mundo Latino»**

APARTADO 502.—MADRID

SE ADMITEN SUBSCRIPCIONES A NUESTRAS REVISTAS  
**La Esfera, Mundo Gráfico, Nuevo Mundo**

Y  
**La Novela Semanal**

en la

**LIBRERÍA DE SAN MARTÍN**

Puerta del Sol, 6

y en la

**CENTRAL DE PUBLICIDAD**

Calle de la Cruz, 27

## PRODUCCIÓN SELECTA

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO-AMERICANA.—Tomo XLV.  
Barcelona: Hijos de J. Espasa, editores, calle de las Cortes, 579 y 581.

Se ha publicado el tomo XLV de la notable *Enciclopedia* que con creciente y excepcional éxito vienen dando á luz los conocidos editores barceloneses Sres. Espasa.

De los especiales caracteres y condiciones de esta admirable y monumental publicación hemos dado ya cuenta á nuestros lectores en anteriores ocasiones. Hoy cumpíenlos decir algo acerca del último tomo recibido.

Consta este volumen, digno sucesor de los precedentes, de 1.512 páginas en las que se prosigue el estudio de los conceptos relativos á las palabras que empiezan con la letra *P*, comprendiendo desde *Pis* á *Poln*.

Contiene artículos tan interesantes como completos y bien desarrollados referentes á las más diversas esferas del saber, en los que el más exigente habrá de hallar cuanta claridad, orden y amplitud pudiera apetecer. La extensa y bien escogida bibliografía, característica de la obra, es también de notar en este tomo, en ninguno de cuyos artículos se echa en falta la cita bibliográfica más reciente, si por su importancia lo merece; así no ha podido sorprendernos el ver mencionadas y aun comentadas en el volumen que nos ocupa, publicaciones que han visto la luz casi simultáneamente al mismo. Hemos leído, entre otros varios, los artículos *Piscicultura*, *Pistola*, *Placa*, *Plancha*, *Plata*, *Platón* y hemos de manifestar sinceramente que en ninguna de las obras similares que conocemos hemos visto tratadas tan diversas materias con tal profundidad y perfección.

La parte gráfica del tomo tiene extraordinario interés. Son innumerables los grabados intercalados en el texto y contiene buen número de láminas polí-cromas, de ejecución irreprochable, que reproducen mapas, planos, dibujos, obras notables de arquitectura y escultura, arte pictórico, etc.

La aceptación cada día creciente de esta magna obra enciclopédica es buena prueba de que el público ilustrado se ha dado cuenta de la enorme utilidad que reportan tales producciones, cuando ellas son fruto del entusiasmo y espíritu progresivo de unos beneméritos editores que aportan á su labor la colaboración de las más preclaras inteligencias, como ocurre con la *Enciclopedia Espasa*.

# CONSERVAS TREVIJANO

LOGROÑO

# SEDLITZ CH. CHANTEAUD

de PARIS

a base de Sulfato de Magnesia anhydro puro, Acido Tátrico, Bicarbonato de Sosa. — El mejor **Purgante, Laxante, Depurativo** contra: ESTREÑIMIENTO, JAQUECA, ESTADO BILIOSO, CONGESTIONES, VICIOS de la SANGRE  
PREPARADO POR URIACH C<sup>a</sup>, 49, Bruch. BARCELONA

## ERRATA

En el número 432 de «La Esfera» apareció involuntariamente equivocado el epígrafe del tricolor de la cubierta. Dicho tricolor, que reproducía un admirable «Retrato de Dama» (escuela francesa), no se conserva en el Museo del Prado, sino que pertenece á la colección del Sr. Willy J. Solms, de la cual hemos publicado anteriormente otras obras.

## EL OMBLIGO DEL MUNDO

por

**RAMÓN PEREZ DE AYALA**

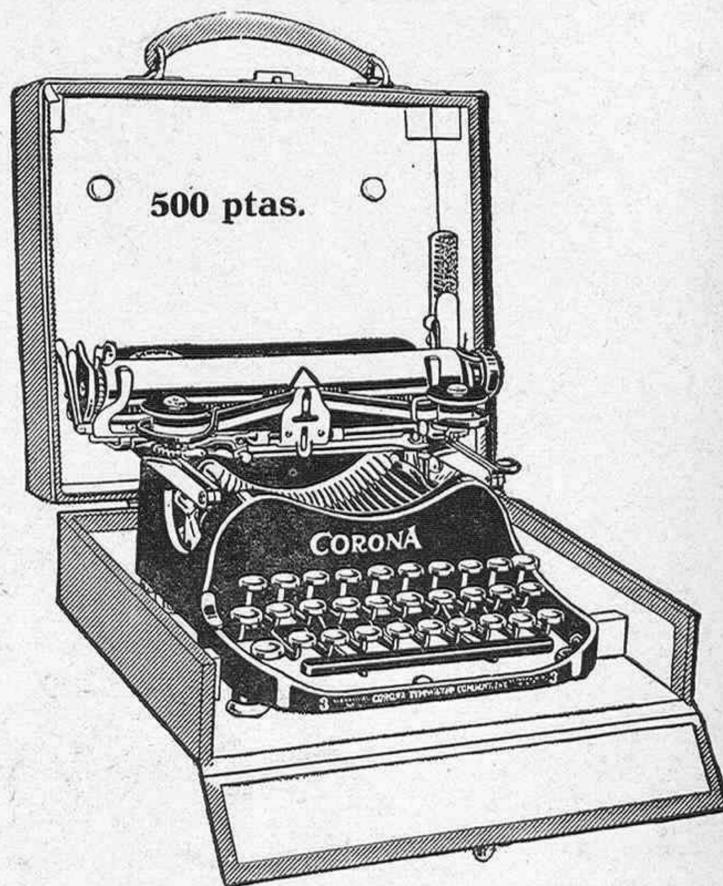
(Dibujos de Rafael Penagos)

es el título del número que

## LA NOVELA SEMANAL

publica hoy sábado

25 céntimos ejemplar en toda España



# CORONA

MUY FUERTE

Fabricada por Corona Typewriter Co. of Groton

La máquina de escribir más fuerte, más práctica y más portátil para oficina y para viaje

Garantía completa **500 PTAS.** Facilidades de pago

Agentes exclusivos **Gastonorge, C. A., Sevilla, 16, MADRID**

**EVITA LA CAIDA DEL PELO  
LE DA FUERZA Y VIGOR**

## ALCOHOLATO ABRÓTANO MACHO

Carmen, 10, ALCOHOLERA, Madrid



SE VENDEN

los clichés usados en esta Revista. Diríjanse á esta Administración, Hemosilla, 57

# Vicente Blasco Ibáñez

El eminente novelista, que es una de las más legítimas glorias de la literatura universal contemporánea, empezará a publicar en

## *La Esfera*

su nueva novela

# LA TIERRA DE TODOS

desde la primera quincena de Mayo próximo

# LA TIERRA DE TODOS

Es un prodigio de interés novelesco; posee una amenidad extraordinaria, y une al encanto de una novela de aventuras la belleza plástica del estilo fulgurante y policromo del gran escritor.

# LA TIERRA DE TODOS

se publicará completa en

## *La Esfera*

y aparecerá profusamente ilustrada.



CÁMARA-FILM

Cada una usa su perfume predilecto  
Origan d'Or Francy  
Chypre d'Or Francy  
Ambre d'Or Francy



de la

Perfumeria Franch  
Paris  
Madrid

MADRID - APARTADO - 532

Y EN TODAS LAS BUENAS PERFUMERIAS

# La Esfera

Año IX.-Núm. 434

Madrid, 29 Abril 1922

ILUSTRACIÓN MUNDIAL

DIRECTOR: FRANCISCO VERDUGO



MUJERES ANDALUZAS. - MARÍA DE LA LUZ

Dibujo de Ochoa

DE LA VIDA QUE PASA

# Variaciones sobre un tema de Abril

TODAS las mañanas nos despierta nuestra alegría. Las mañanas son tibias; los mediodías, caliginosos; por las tardes, brisas ligeras con los pies alados cantan en los campos, ya trémulos de floración, el júbilo de la buena nueva. ¿Por qué no comenzará el año con este mes? Convendría mejor al símbolo del recién nacido el regazo rico en ternuras de Abril, que el áspero regazo de Enero, gélido, adusto, largo.

La mar debe de estar azul como un esmalte; el sol debe de llamear en las aguas. Los muchachos harán construcciones en la playa con el oro húmedo de la arena, y, junto a las dárseñas, mujeres vestidas con telas claras esperarán la entrada de los pescadores. Y al ver las barcas inclinarse con indolencia en la lejanía transparente; al ver acercarse poco a poco la comba plenitud de las velas, rehuirán el presentimiento de que uno de los hombres a quienes aguardan ha podido caer y morir en el agua tan tersa, tan azul...

Creyérase al sol una moneda recién acuñada alumbrando con nuevo resplandor las viejas cosas. El río es como un cinturón de plata perdido entre los árboles. Hay benignidad en la cóncava palidez del cielo: cielo de Cristo, no cielo de Jehová. Las voluptuosidades del vacío se espejan en las linfas cantarinas a lo largo de los canales. Una fragancia vegetal se expande en el ambiente. La tierra es cual una manzana plena de jugo, cual una mujer joven que sale al encuentro de su esposo, de regreso de un largo viaje, vestida de muselina, con los brazos tendidos y la boca bellamente deformada por la anticipación de un beso. La alegría de sus ojos y el esmalte de sus dientes la iluminan desde los cabellos al corpiño... Hasta los ciegos verán rosas...

¡Oh, el cielo en las noches de Abril! Su azul y el del mar entran en nuestros sueños y en nuestros propósitos; y como a través de la diaphanidad del aire vemos perspectivas lejanas, creemos ver también en nuestro porvenir gratas lejanías. Las formas de los árboles, áridas hasta hace tan poco, se animan, se agracian bajo la envoltura susurrante de las hojas; y hay hojas nuevas que brillan con un verde casi luminoso, y jóvenes retoños en los troncos antiguos. La fúnebre pompa cuaresmal disuena cuando, por frecuente error del calendario, cae en este mes de Abril cuyo sólo nombre es un cántico de alegría. La última ventisca de Marzo debiera gemir sobre la Cruz del Salvador, para que resucitara siempre en el primer día de Abril. Todo mientras tú transcurre, ¡oh, bello mes!, mima el pensamiento y mima los sentidos. Tiene tu temperatura el poder de la mirada de algunas mujeres: ni nos excita ni nos acobarda, meciéndonos en una suspensión del deseo. Las flores no

se mustian como en los días de sopor canicular, cuando el sol, a la sombra, conturba tanto como el vino, ni se desmayan como en los días de invierno, en que hasta la luz parece congelada. ¡Tibio Abril, maternal Abril!

¡Cuán duro contraste forman con la resurrección presidida por ti aquellos dos enlutados acodados en la ventana!... ¿Lloran? Sí. Sus pensamientos están nublados y plenos de remembranzas... Piensan en el hijo muerto que, todavía pocos días antes, jugaba en el ahora despierto jardincillo. Tendrán otro hijo, otros... ¡Pero aquél! Y sin palabras, por ese paralelismo de ideas hijo del dolor y del amor, ven aún, como si fuera a surgir tras de algún macizo, la risa feliz, las manecitas ávidas de posesión, la tierra cuajada de hoyuelos...; y después la carne de cera, las flores mustias, la cajita pequeña llevándose una cosa tan grande, tan grande... ¡Abril, Ab-il! En ti todos los dolores humanos debieran tener una tregua, para que fuese un oasis en el desierto del año: Ab-il para las flores, Abril para las promesas, Ab-il para el amor, Abril para el trino de los pájaros indefensos,

Abril para el reposo, Abril para las esperanzas, Abril para recordarlo en Noviembre... ¿Por qué no lo permitiste, Dios?

Todas las noches nos aduerme nuestra alegría. En el cielo, casi negro, el brillo remoto de las estrellas se ha fundido en una tenue luminosidad; la constelación del carro prosigue la rápida e inmóvil carrera; Venus es más blanca, más viva. Por las mañanas, al abrir el balcón, la luz nos deslumbra y nos hace entornar las pupilas aún cargadas de ensueños.

Se anima el ambiente con una vibración de vida que casi percibe el oído. Pasan a veces por el aire reflejos tornasolados; y un poco antes de la salida del sol, si miramos hacia el término de alguna calle, vivimos la quimera de una evaporación de oro... ¿Y era esta la tierra donde hace poco más de un mes todo aparecía descolorido y sin perfumes? Tan cerca están de la memoria las crudezas invernales, que al ver el cielo transparente como un cristal pensamos si no será una de esas campanas de jardinería bajo la cual gocemos una vida artificiosa de tibieza, mientras hay hielo, pena y vendavales en derredor...

Hasta el rincón del cementerio parecería alegre si no turbaran el claro júbilo de sus mármoles algunas fosas recién abiertas. Las fosas se muestran comparables a bocas cuyo exceso de gula supliera la carencia de dientes; pero en el montón de tierra que hay junto a ellas, vense vástagos tiernos, gestaciones sorprendidas por la azada del enterrador. ¡Infimo ejemplo, donde se percibe íntegra la vasta encadenación de esfuerzo y destrucción, de júbilo y de duelos, madre del mundo! Presentimos que los árboles protegerán ya con su fronda la distancia de los caminos, y que por ellos los mendigos y los viandantes marcharán con la mirada en el cielo y la copla en los labios, sintiéndose menos descontentos y más fuertes, sin saber por qué. Todo es fluido, todo es leve; las cosas parecen pesar menos sobre la fatiga secular de la tierra; todo lo ha modificado la taumaturgia de este mes milagroso. El aire es sutil, y mueve hacia arriba las hojas; no hay nada que no parezca espiritual; dijérase que todas las cosas quisieran tener alas... Y son alegres las mujeres en la playa, los padres enlutados en cuya sonrisa anunciase ya la esperanza de la prole futura; alegre también el cementerio con sus cipreses, sus adelfas y sus mármoles veteados de azul. ¿Que podemos morir en medio de este júbilo, y tal temor nubla nuestro contento? Falta saber si morir es soñar, si morir es volver. ¡Pobre príncipe Hamlet, que por interrogar la calavera de Yorik no sentiste sobre tu carne, anestesiada por la duda, la sensual caricia de Abril!

A. HERNÁNDEZ CATÁ

## LOS CLAUSTROS



¡Oh, las celdas en sombra!  
¡Oh, los húmedos claustros  
con sus gedras tupidas  
y un ciprés solitario!

Melancóicos sitios  
de la tierra; remansos  
del espíritu; oasis  
de unos hombres con sago  
del color de los gemos  
—el sagal franciscano;  
que es ceniza; que es polvo—  
y con ojos ex áncicos,  
como son los dos huecos  
con que miran los cráneos  
que en sus rezos sostienen  
en la cruz de sus manos.

Soy poeta, y por eso  
soy un poco pagano  
—es mi dios el arquero  
juvenil que en sus dardos  
pone el zumo que enciende  
nuestra carne en verano—  
pero a veces, inquieto,

me defengo en mis pasos  
y me quedo en la muerte,  
sin querer, meditando.

Y medito que al polvo  
volveré; que unos tibanos,  
pegajosos, tenaces,  
zumbarán en mis párpados,  
ya, por siempre, a la gloria  
de la vida cerrados;  
que en mi carne podrida,  
toda hedecr, los gusanos  
hocerán, hasta verme  
—polvo al fin—descarnado.

¡Oh, las celdas en sombra!  
¡Oh, los húmedos claustros  
con sus gedras tupidas  
y un ciprés solitario!

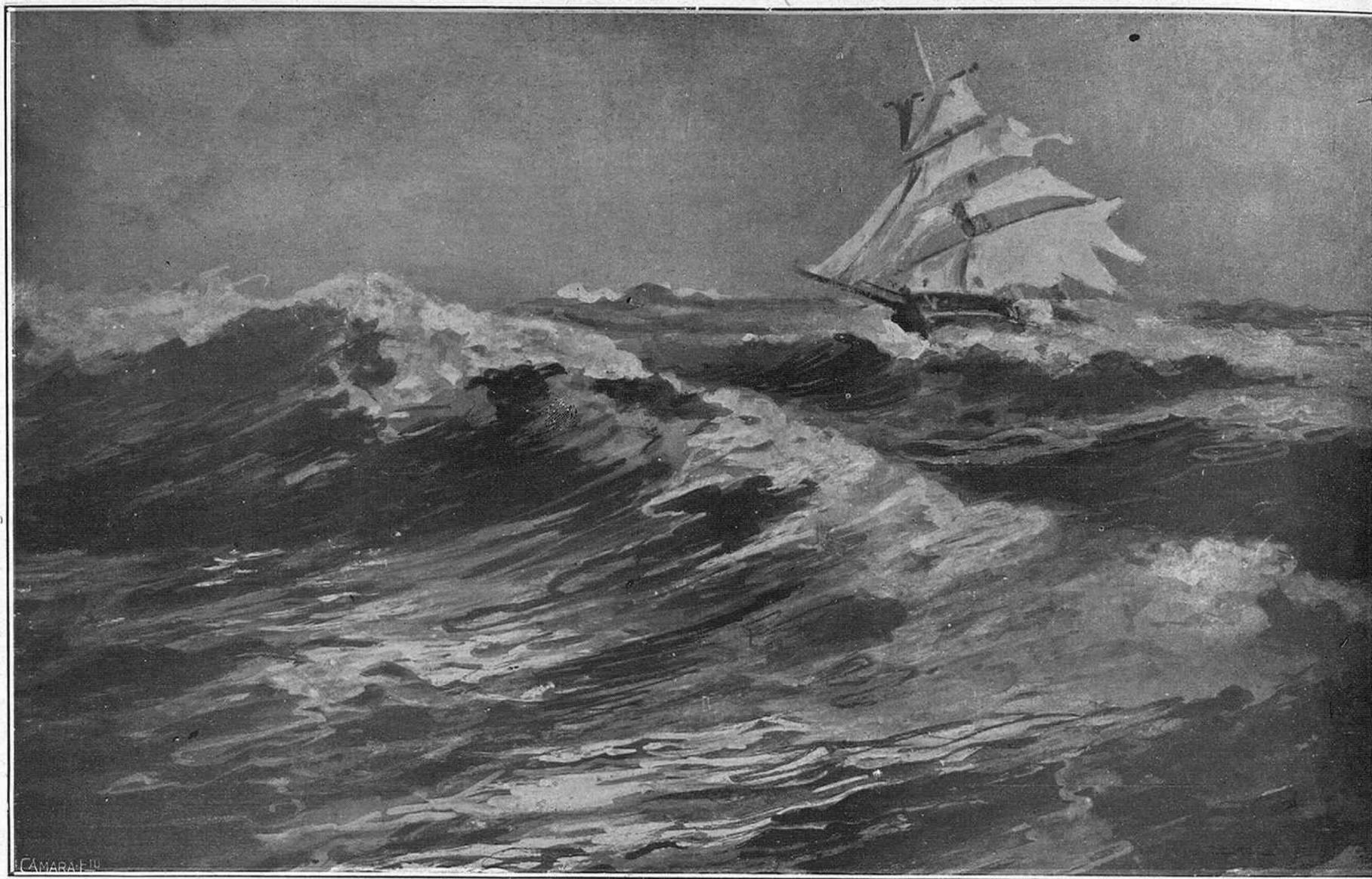
Todos, todos—sabad'o—,  
con sagal franciscano  
a la vida venimos  
y a la tierra nos vamos.

Fernando LÓPEZ MARTÍN

# LA RIQUEZA ARTÍSTICA DE ESPAÑA



Maravilloso sepulcro del célebre obispo D. Alfonso Tostado de Madrigal, en la Catedral de Avila, obra de Domenico Francelli  
FOT. WUNDERLICK



**S**ORPRENDIÓ al bergantín, que navegaba ya por aguas francesas, rumbo á la costa de Perpignan, con abundante carga de frutas que había tomado en el levantino puerto del Grao, una tempestad horrorosa, de esas que surgen inesperadamente, aun para los marinos, que saben descubrirlas en una ligera mancha de la inmensa bóveda azul, ó en un sutil soplo de la brisa.

El patrón frunció el ceño al notar los primeros síntomas de aquel tormentazo, que iba á poner en peligro su vieja embarcación; primero, porque comprendió que iba á ser formidable, de esos que encrespan el mar por efecto del ventarrón que les acompaña, y que eleva las olas sobre los mástiles, y barre la cubierta, arrollándolo todo con el turbió del agua furiosa y del huracán desencadenado, haciendo imposible á los tripulantes sostenerse en pie; á veces destrozando la arboladura y el gobierno del buque; después, porque daba la fatal coincidencia de que le cogía en malas condiciones, con falta de brazos para acudir á la maniobra con la presteza necesaria y el imprescindible dominio, á causa de que el velero no llevaba la dotación completa.

De los cinco hombres que en todos los viajes iban con él á bordo, habían quedado aquella vez en tierra dos; precisamente los más útiles por su juventud, su brío y su experiencia. Parecía ahora una temeridad haber emprendido sin ellos el viaje; pero confiando un poco en su suerte, y no pudiendo presumir que le sorprendiera una tempestad, porque nada hacía barruntarlo, decidióse á levar el ancla con los tres marineros de que pudo disponer, y con la débil ayuda de sus dos hijos, mozo de trece años el mayor, que ya cumplía muy á conciencia funciones de grumete, y de ocho el segundo, que le acompañaba en el barco, no para trabajar en la maniobra, sino para que fuera haciéndose á la faena y á la vida del mar, ejerciendo aquellos sencillos menesteres de á bordo, compatibles con sus pocos años y sus escasas fuerzas.

En menos que se dice, las ráfagas del aire se convirtieron en huracán; las olas se encrespaban, removidas furiosamente por aquel viento

impetuoso, y, estrellándose contra el bergantín, hacían caer sobre la cubierta turbiones de agua; el cielo cubriase de nubes parduzcas y macizas, que, al amontonarse y chocar, lanzaban vivísimos chispazos de luz y truenos formidables, que retumbaban sordamente, como si al rodar sobre la superficie encrespada del mar fueran hundiéndose en las aguas.

El patrón y sus tres hombres, serenos y firmes ante el peligro, habíanse aprestado á la lucha, y trabajaban como fieras para acudir al sitio y al trabajo que la maniobra exigía; pero desencadenada la tormenta con un furor increíble, comprendían que sus esfuerzos no serían bastantes y que la furia del temporal haría inútiles, aun cuando el peligro redoblara el vigor y el ardimiento de cada uno.

Dispuso el patrón que sus hijos se refugiaran en el sollado, para que un golpe de mar no los arrancase de la cubierta, cosa que era de temer que les ocurriera aun á los hombres, dado el ímpetu con que el agua y el vendaval sacudían la embarcación de borda á borda y los tremendos bandazos que inclinaban la nave de un lado á otro con tal violencia, que á veces hacíase imposible sostenerse en pie, y los hombres iban de un lado para otro, afianzándose en el cordaje atirantado por el agua.

Crujía el casco y la arboladura; y ante el peligro de que el viento destrozara el velamen que no se debía arriar, para que el barco pudiese seguir su marcha, hubo que reducirlo á lo estrictamente indispensable; pero un furioso golpe de viento arrancó de cuajo las velas del bauprés, y otro partió el trinquete, que, cayendo sobre una banda, puso á la nave en inminente riesgo de zozobrar, haciéndole tumbarse de babor tan violentamente, que si no acude pronto á remediarlo el más fornido de los tres marineros, hubiérase sorbido el furioso oleaje al frágil bergantín.

Los hombres, ya sin fuerzas, luchaban con desesperación, reflejándose en sus rostros centinos la angustia que los poseía y el terror en sus ojos extraviados.

Una nueva acometida del mar, destrozando

el timón, dejó la nave sin gobierno, y entonces sí que el espanto se apoderó de todos. Y era imposible la defensa contra la furia de las olas y del huracán, que no amainaba; y la certidumbre de ello y la agravación del peligro hizo decaer las energías de aquellos bravos luchadores, que ante el espectro de la muerte sintieron estremecido su ser por el terror, é instintivamente elevaron su pensamiento en demanda del auxilio divino.

El patrón mandaba aún, enérgico, apremiante; pero también desesperanzado de la eficacia de sus órdenes, impetrando en su mente al Todopoderoso, por sus hijos más que por él; por las pobres criaturas que había tenido la imprevisión de llevar consigo, exponiéndolas á una muerte espantosa, y que, acobardadas, con los ojos desorbitados, la cara con miedosa expresión, unidas las manos en fervorosa súplica, apretados uno contra otro, lloraban, pidiéndole clemencia á la Virgen, ante cuya imagen tantas veces vieron rezar á la madre cuando había tormenta y el velero se hallaba en el mar.

No se atrevían á moverse del rincón del sollado, en que creyeron encontrar el mejor refugio. Los zarandeaban los golpes de las olas, pero sin lograr desasirlos; cuando un bandazo estremecía el buque, juntábanse más estrechamente y se acurrucaban contra los tablonés para no rodar.

Sentían el fragor horrisono del viento, los rugidos del mar, que, al barrer la cubierta, producían sobre ellos un ruido aterrador de marejada; y cuando el huracán arrancó las velas é hizo caer sobre la borda el mástil roto, creyendo llegada ya su última hora, oprimiéronse en supremo abrazo, mirándose fijamente con terror inaudito.

Allá arriba, la furia de la tempestad lo destrozaba todo. Una ola formidable, que envolvió el barco, arrastró entre sus rabiosas espumas á dos hombres; y cuando el patrón y el marinero que pudo salvarse asiendo á una jarcía fueron á acudir en su auxilio, otro golpe de mar se los llevó á ellos, sepultándolos también bajo las olas.

Y á merced de ellas, que lo hacían danzar como un débil juguete, quedó el casco del bergantín, ya sin hombres que lo gobernaran, sin timón, sin arboladura, que se llevó el mar, dejando únicamente astillas de los mástiles que el huracán rompiera y trozos de las maromas y el cordaje que habían sostenido los palos.

Sólo en el fondo de la nave medio deshecha, encogidos por el terror, empapados en agua, que invadía el sollado, sin sospechar toda la magnitud del infortunio en que la catástrofe les sumiera, continuaban aquellos dos niños abandonados á la furia implacable del mar, que parecía complacerse en ir prolongando su tormento, mientras sus corazoncitos, que la congoja estremecía hasta la tortura, pedían á la Virgen, á aquella santa Virgen diminuta que se veneraba en su hogar, entre flores de trapo y velas rizadas, que los librase de la muerte.

ooo

Desde el acantilado de la costa de una aldea marítima de Francia contemplaban unos pescadores cómo las olas embravecidas, al estrellarse contra las peñas, rompíanse en cascadas de espuma, que á veces subía hasta el sitio en que ellos se hallaban, deshaciéndose en lluvia torrencial, de la que huían presurosos para que no empapara sus ropas.

Era tan ruda la tormenta, que los barcos pesqueros no habían podido salir. Aguardando que el temporal amainase, los patrones no habían querido correr el riesgo de que se perdiera alguna embarcación y pereciesen sus tripulantes; y la gente de mar, diseminada por la aldea, entretenía el tiempo en los tabernuchos del muelle, ó contemplando el grandioso panorama del mar enfurecido, desde aquella parte de la costa bravía, que, erizada de peñascos gigantes, de rocas superpuestas en inverosímiles equilibrios, perdiase en las aguas, cuyo fragoroso oleaje las batía implacablemente.

Entre los torbellinos de espuma que levantaban las olas formidables, apareció á lo lejos la mancha oscura de algo informe que zarandeaba el encrespamiento del mar. Pronto pudieron advertir los marineros que desde tierra contemplaban el espectáculo que aquella mancha oscura era el casco de una embarcación que, desarbolada y sin gobierno, flotaba á merced de las olas; y cuando los vaivenes del mar

la trajeron más cerca, pudieron ver que era un velero desmantelado totalmente, sin más señales de su aparejo que los astillados troncos del palo mayor y del trinquete, arrancados, sin duda, por el furioso temporal, lo mismo que el velamen, del que no había ni vestigios.

Les impresionó advertir que, asidos á las astillas del trinquete, estrechábanse dos criaturas, dos muchachitos de pocos años, sin que sobre cubierta hubiese ningún hombre de la tripulación del destruido velero.

Y éste, empujado por las olas, venía hacia las peñas, contra cuyos abruptos picos estrellaría-se el casco de la nave, batida por uno de aquellos furiosos golpes del mar.

Quisieron acudir en socorro de los pobres naufragos. Pero era inútil pretender su salvamento lanzando un bote al agua. No llegaría á tiempo, caso de que no se estrellase también contra las rocas al darle rumbo hacia aquel peligroso sitio. Cuando se disponían á echarles un cabo, una ola formidable, levantando el velero, precipitóle sobre las peñas, y al terrible choque, cuando la montaña de agua deshízose en espumas, vióse el casco partirse, destrozarse, quedando entre las rocas algunos trozos de él, y saltando otros en astillas, que el mar diseminó en su agitada superficie.

Pero sobre una tabla, abrazado al trozo de mástil, uno de los niños había quedado entre las peñas, y, lanzándole cabos, á los que pudo asirse, consiguieron salvarle los pescadores.

Al otro, al mayorcito, se lo había tragado el mar, y no fué posible prestarle auxilio.

.....  
Cuando llevaron á la aldea á la criatura milagrosamente salvada, y cuando, después de prodigarle los cuidados que su lamentable situación requería, intentaron los marineros hacerla hablar, para que les explicase el suceso, y saber de este modo de dónde era, á fin de reintegrársela á sus padres, observaron con extrañeza que el niño, sin responder á sus preguntas, les contemplaba con la expresión del espanto fija en aquellos ojos inmóviles. Y no sólo no hablaba, sino que parecía no comprender.

Creyendo que el terror determinaba aquel mutismo, y que pasada después de algunos días la tremenda impresión de la catástrofe que de modo tan cruel había estremecido su alma in-

fantil, recobraría el habla, sólo procuraron las buenas gentes de la aldea cuidarle y atenderle con el mayor cariño. Pero días después, no obstante haberse ido trocando aquella expresión de espantada atonía que mostraba su semblante en otra más plácida y serena, que parecía demostrar que la horrible impresión iba desvaneciéndose en su memoria, no hubo manera de que respondiese una sola palabra á las preguntas cariñosas, á los halagos con que pretendían conoverle.

El médico que ejercía en la aldea, después de un minucioso examen, declaró que aquella criatura había perdido el habla por efecto de la ruda conmoción sufrida, y que aun cuando acaso la recobrase, no sería sino después de pasar mucho tiempo, cuando la idea trágica hubiera desaparecido de su mente, y un asiduo cuidado y un solícito afecto fuesen despertando de nuevo las sensaciones en su alma y las ideas en su espíritu.

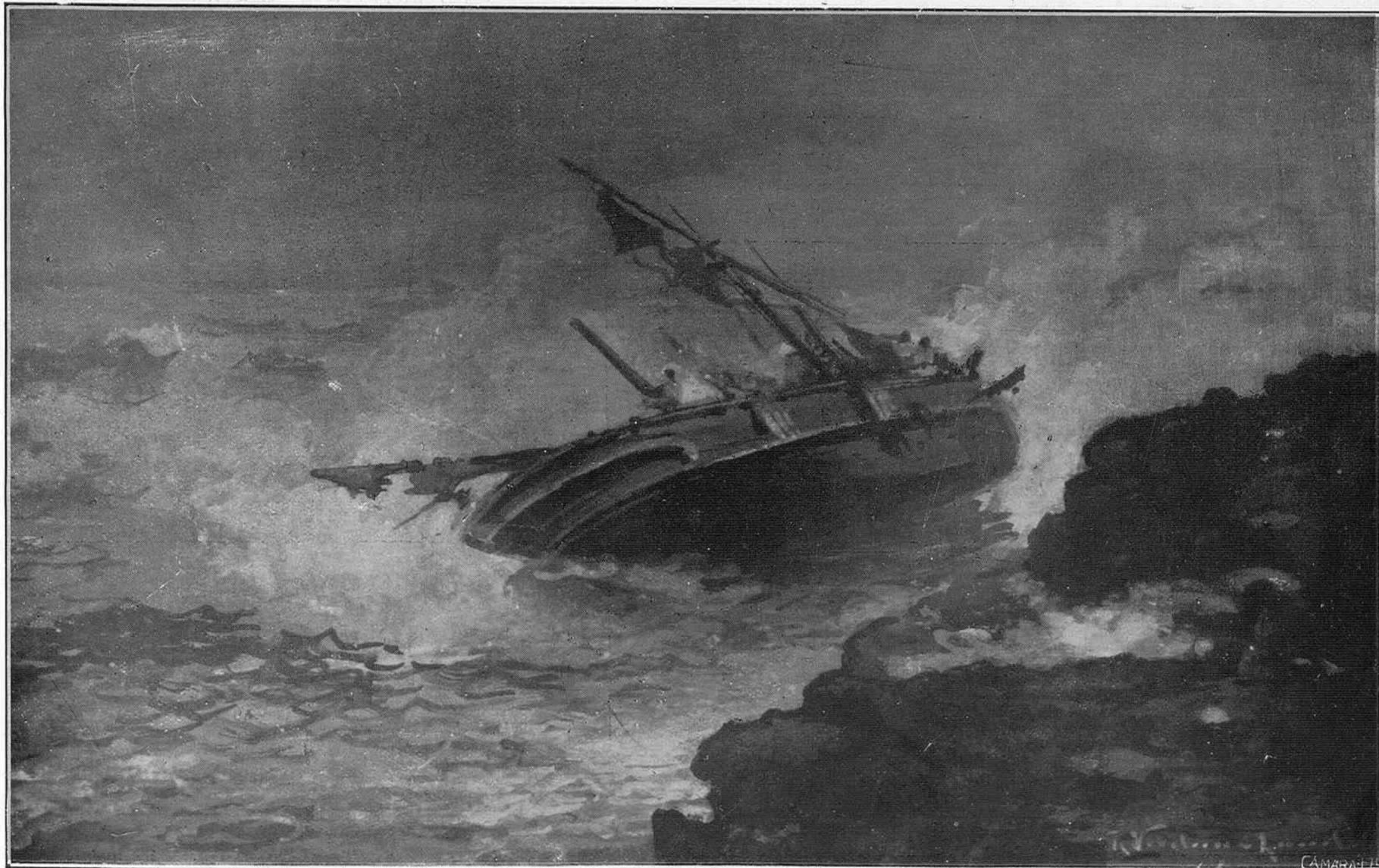
Y como al ir ocurriendo esto, aquella criatura renacía en una tierra extraña, en medio tan distinto, escuchando un idioma al que, perdida la noción del suyo, fatalmente había de habituarse, llegando á constituir su medio único de expresión, he aquí que del infeliz niño no se volvió á tener noticia en la aldea, como tampoco se tuvo de los tripulantes del velero que perecieron en la catástrofe.

Y la que le había dado el ser lloróle muerto, en tanto que las buenas gentes de aquel pueblecito de pescadores de la costa francesa resolvían adoptarle por hijo, ya que siendo imposible averiguar nada de su pasado, habían de desconocer siempre su nombre y el país de su nacimiento.

La víctima de aquel incomparable infortunio, que no es una fantástica creación de la mente, sino un episodio de la realidad cruel, muchas veces más inverosímil y absurda que la quimera, había de tener una adecuada compensación: la de que todas las mujeres de aquel pueblo fueran madres del que nunca sabría quién fué la suya, ni qué sitio del mundo era su patria, porque el secreto únicamente lo poseía el mar en su insondable abismo.

E. CONTRERAS y CAMARGO

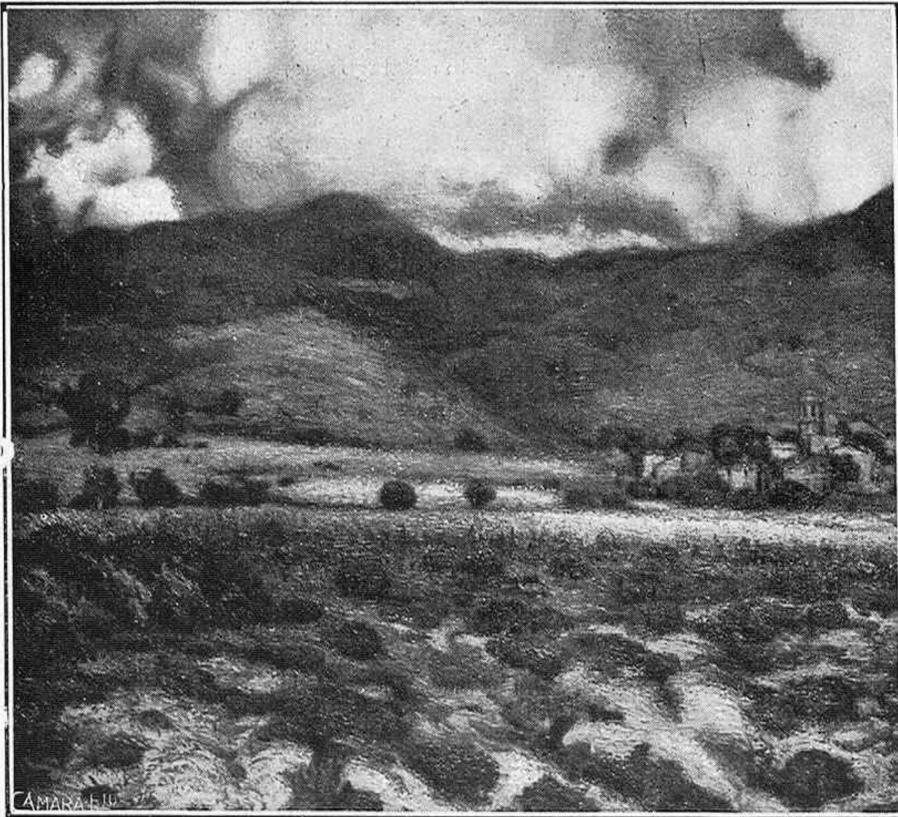
DIBUJOS DE VERDUGO LANDI



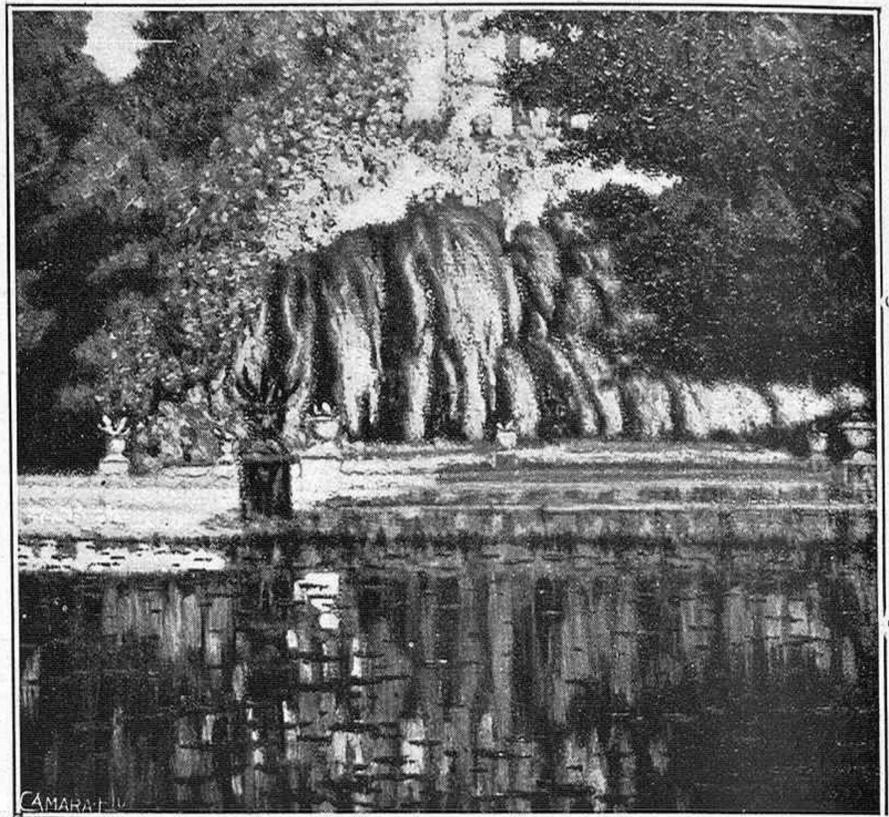
CAMARGO

LA VIDA ARTÍSTICA

RAURICH Y HERMOSO



«Nubes de otoño»



«Jardín señorial»

COINCIDENTES, dos artistas bien definidos dentro de sus personalidades respectivas han expuesto sus obras en Madrid. Desde el Salón Lacoste, el paisajista Raurich; el costumbrista Hermoso, desde el palacio de Bibliotecas y Museos.

Sugestiones distintas, acentos diferentes, cromatismos aejados entre sí de concepto y de visualidad, el pintor catalán y el pintor extremeño ofrecían motivos tentadores para la divagación estética.

Aprovechemos esos motivos por lo que tienen de actualismo y por lo que significan de permanencia.

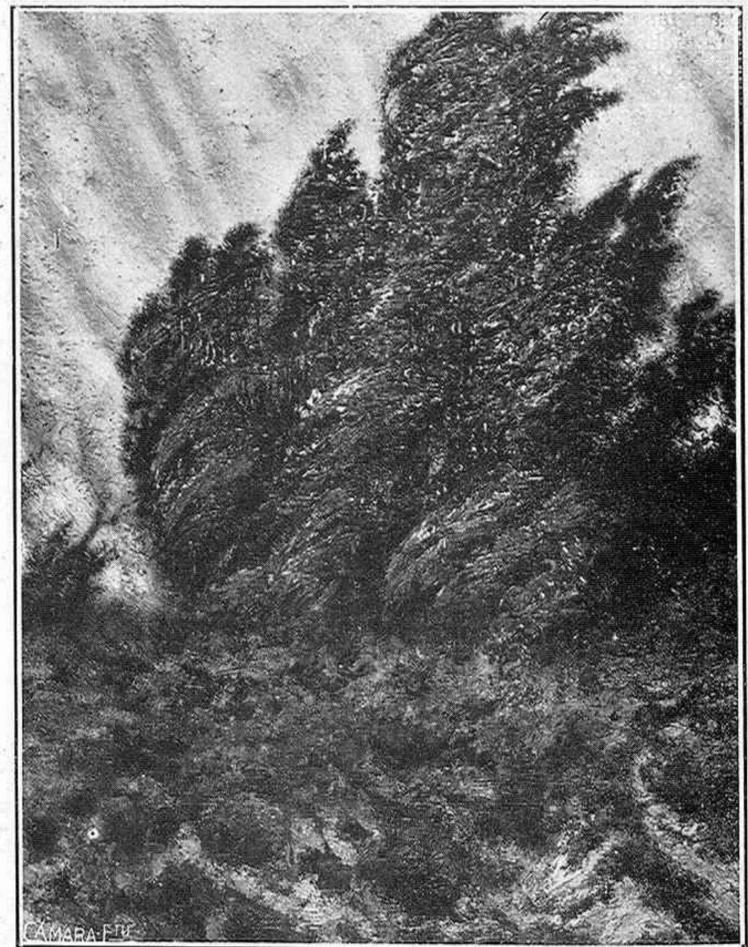
ooo

La Exposición Raurich inflama las dos reducidas salas, acogedoras á flor de calle, absorbiendo inmediatas la atención distraída por los frívolos temas ciudadanos al otro lado de una frágil puerta de cristales. Se entra de pronto, bruscamente, en ese hervor de fulgurancias que es siempre la pintura de Nicolás Raurich.

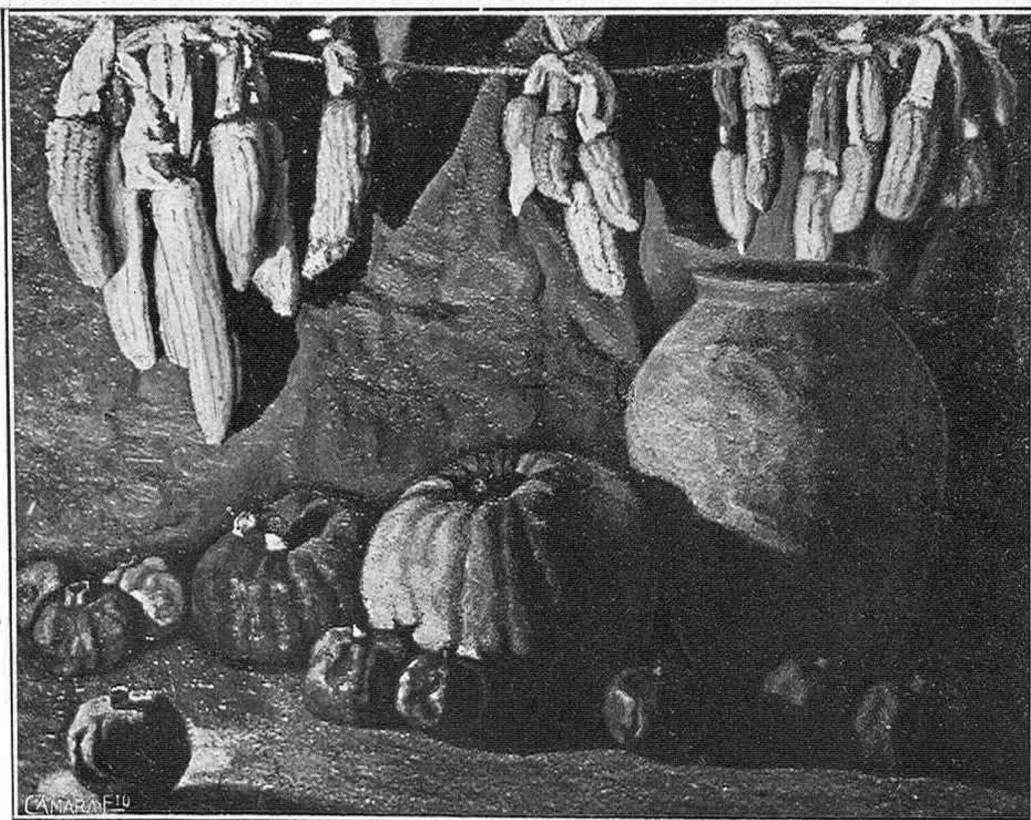
A Raurich—¿Deslumbramiento? ¿Fotofobia? No sabemos—parece no vérselo bien en los certámenes colectivos. No le perdonan su contacto radiante los coexpositores, ni le aíslan de supremacía los espectadores.

Y, sin embargo, los cuadros de Raurich tienen un poder farial enorme; una concentración espiritual, además.

Porque no se crea que todo es externo en su pintura, y que la cualidad esencialmente fotogénica de ella incapacita la sensibilidad del artista, ó, por lo menos, la ate-



«Vendaval»  
(Cuadros de Nicolás Raurich)



«Oro y púrpura»

núa. Al contrario. Nunca nos ha parecido tan sensible—y le seguimos fervorosamente en su evolutiva ascensión desde hace mucho tiempo—como ahora en que demuestra una recia madurez de procedimientos, una enérgica potencialidad lumínica, y sobre todo una pureza en su aproximación á la Naturaleza.

Se le acusa de barroquismo, de cierta obstinación casi mecánica en la manera de colocar el color por gruesos toques, por rascados de espátula, por modelados corpóreos que buscan la calidad de esa tierra suya de San Pol de Mar, tan ásperamente mediterránea, tan henchida de sol y de agua salobre.

Raurich desdeña, y hace bien, esos repulgos ajenos. Se ratifica de un modo cada vez más absoluto y punzante en la

factura que le exige la personal visión, la inconfundible identificación con los espectáculos paisistas.

Así lleva á sus *bodegones*, á sus *naturalezas en silencio*—donde el tema es humilde y pobre con premeditada elección—la pompa cromática, la rutilancia gémica de los paisajes henchidos solarmente.

Y no por ello se aparta de otra manera—suave, delicada, de trémolos coloristas, de veladuras sutilísimas, de medias tintas á pinceladas apenas húmedas del tono exacto—cuando afronta momentos de placidez penumbral, las horas crepusculares y la fría calma de los días grises.

De este modo totaliza y abarca la cabal expresividad del paisajista.

Desde que Nicolás Raurich se desvió de aquella opacidad, de aquel sordo clasicismo de sus años italianos—no reprochamos, claro es, sus *Pantanos de Nemi*, ya dotados de la permanencia museal—, su paleta se enciende, se encalidece, flamea con cadmios, con índigos, con púrpuras. Y una amplia masa de azules esplendorosos les valora y complementa.

Nicolás Raurich, reintegrado á la Cataluña mediterránea, siente esa eterna exaltación de la Madre Nuestra en sus ojos, en sus venas, en su cerebro, en sus manos. Caminante de noches, también, solitario poeta de jardines caídos en el olvido y magnificador de vulgares cosas cotidianas en los interiores lóbregos, donde entra el rayo de Rembrandt.

Porque, inevitablemente, esas áureas calidades de ciertos bodegones de Nicolás Raurich sugieren el recuerdo de los días gloriosos de la pintura holandesa.

La Exposición del Salón Lacoste tiene todas las facetas de la pintura de Raurich: *la visión mediterránea*; *la Naturaleza en silencio*, rutilante; el paisaje melancólico; la otoñada pomposa; el trozo urbano, cuya trivialidad se engrandece por una solar magia.

Y, siempre, la majestuosa grandeza eurítmica de las formas y el polifónico acento tonal del gran pintor.

ooo

Eugenio Hermoso hace como un examen público de su arte. Esta sinceridad de no ocultar sus inquietudes, sus titubeos íntimos, ya le dota para nosotros de respetuosa simpatía.

Al arte eglógico, bucólico, de pastoriles dulzuras, de Eugenio Hermoso le dejemos muchas amables emociones, y le hemos prodigado alabanzas sucesivas sin regateo.

Hermoso aparece en la pintura española cuando momentos de tránsito y de sirenaje extravíador desvirtuaba á muchos artistas.

La aparición de Hermoso es como una copla aldeana y como una sonrisa infantil.

Sus primeros modelos son chiquillas sonrientes que van á la escuela, que vuelven de la fuente, que cumplen menesteres caseros con esa precoz seriedad de las nenitas pobres.

Los fondos en que se mueven y sonríen las chiquillas son diáfanos, claros, de una suavidad casi primitiva. Lejanías de la llanada, celistias de atardecido, arbolillos de una línea adolescente y graciosa. Todo esto tan encantador, tan inédito en nuestra pintura, tan aromado de campesina alegría, se concretó en una obra que en su época se consideró por muchos inicial y nosotros estimamos suprema y casi definitiva: *La Juma, la Rifa y sus amigas*.

Han pasado quince años desde entonces. El cuadro bien amado, asociado con íntimos deliquios á nuestro espíritu juvenil, vuelve á ser expuesto. Y ratifica la supremacía de que está henchido.

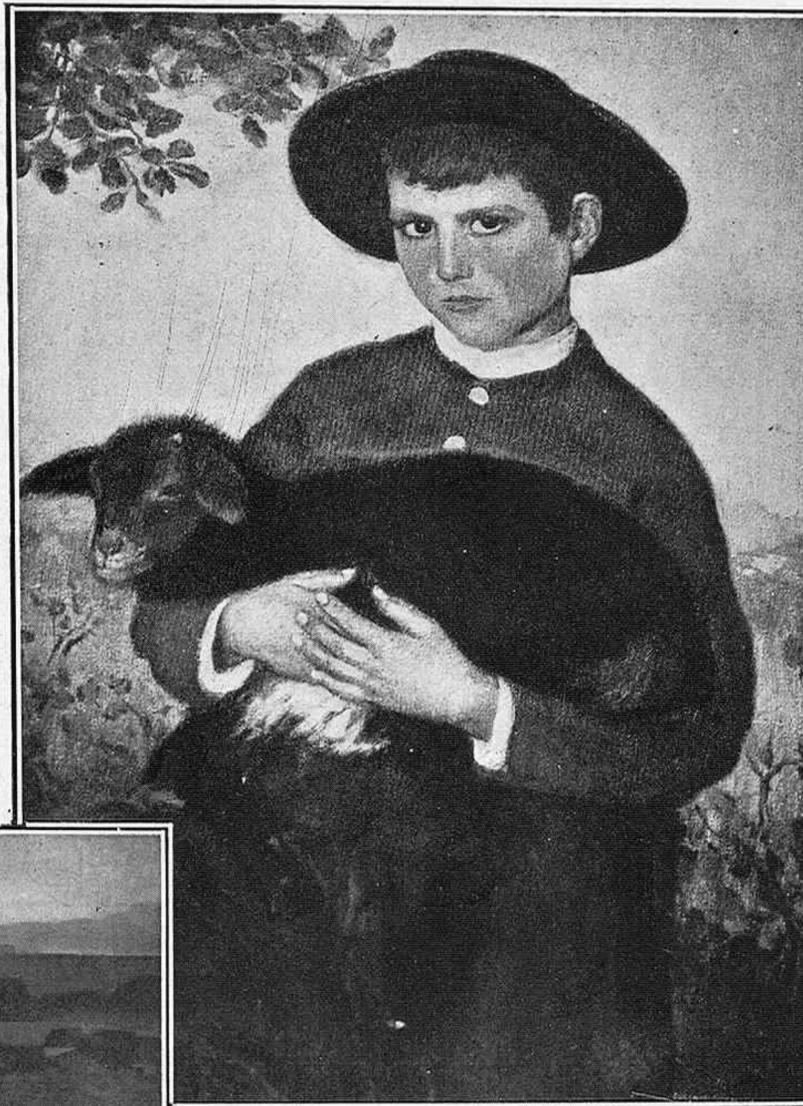
Todo, aun habiendo lienzos coetáneos—aun habiéndose obstinado en lienzos posteriores el artista por no perder su norma pretérita—, de ese lienzo admirable, se enturbia, se confunde, y vacila al lado del grupo cantarín, etéreo, ingravido, de las chiquillas viniendo á lo largo del campo sonoro de crepúsculo.

Eugenio Hermoso sabe esto mejor que nadie. Y á pesar de ello ha tenido la nobleza de exponer otras obras menos seguras, más demostrativas de una inquietud no siempre afortunada en los resultados.

No obstante, hallamos aciertos aislados, atisbos de genialidad, frases cromáticas de rotunda belleza.

Rostros moceriles, donde los ojos negros—un poco de animalejo bueno y montaraz—, las risas blancas y la carne morena entonen las coplas de ayer.

Coplas antiguas en voces nuevas y el perfume agreste de los campos que este pintor aldeano jamás podrá cambiar por los discreteos cortesanos y la pintura de las mujeres artificiales de nuestro siglo. Afortunadamente para su personalidad.



«Cabrerillo»



«Las hijas del hortelano»



«A las buenas perruquitas»



«Guadalupe»

SILVIO LAGO

(Cuadros de Eugenio Hermoso)



«Estudio de Goya», cuadro de Zapater



«Rosas de té», cuadro de Zapater

DE LA ESCUELA VALENCIANA

# J. JOSÉ ZAPATER

A mediados del siglo XIX nació en Valencia el que después fué un notable pintor: J. José Zapater.

Su familia pertenece á la clase media. Su padre es abogado de fama. Nuestro pintor comienza los estudios del Bachillerato, que termina brillantemente, y su padre desea estudie para abogado; mas Zapater se subleva y dice quiere ser pintor. Entre esta pugna de los de-



«El hombre de la capa», cuadro de Zapater, donado al Museo de Valencia

seos paternos y la vocación del artista, triunfa ésta, pues arranca el término de un año, como prueba, y al fin del mismo, Zapater consigue en la Escuela de Bellas Artes de San Carlos el premio extraordinario.

Allí se reveló como un buen dibujante, y esta característica fué la suya; dibujó más que pintó. Fué discípulo de Peiró, el compañero y discípulo del gran Francisco Domingo; lo fué de Pinazo, en aquella fugaz etapa de la vida del maestro, en que estuvo al frente de la cátedra de Colorido de nuestra Escuela, y de Sala, á su paso por París.

Y llegaron unas oposiciones á Roma, y á ellas concurrió Zapater lleno de ilusiones; y, efectivamente, estuvo mejor que los demás artistas; pero como su familia era rica, le fué otorgada á otro la pensión. Indiscutiblemente esta injusticia del Tribunal, que no benefició á nadie, hundió moralmente á Zapater, y le vemos encerrado en su casa trabajar sin descanso; pero sin aquellos arrestos juveniles del *Paso de las Termópilas*, premiado con tercera medalla en Madrid, y que hoy se conserva, con otro cua-

dro de Sorolla, en Villanueva y Geltrú (Museo Balaguer).

Zapater fué á Italia pensionado por su padre; pero, á pesar de esta excursión artística, de la que guarda la familia como recuerdo, entre otros cuadros, cierta escena de Florencia, de un sabor velazqueño, es lo cierto que el temperamento sensible en grado sumo de Zapater quebróse cuando la injusticia se cebó en él. Su labor como dibujante es grande. Ilustró profusamente y con gran acierto el tomo *Valencia de la obra España: sus monumentos y artes*, del que es autor Teodoro Llorente. (Por cierto que el mismo día en que escribimos estas líneas enteramos á otro notable pintor, Gras, que también colaborara en la ilustración de esta importante obra.)

Zapater ilustró también la notable *Historia de Sagunto*, del Dr. Chabret, y *El Teatro*, de Escalante (padre), dibujando magistralmente á pluma los graciosos tipos populares de esta tierra.

Como retratista, distinguióse mucho, habiendo hecho muchos y buenos retratos de la mejor sociedad valenciana, entre la que gozaba de merecido crédito. Dedicóse desde ha muchos años á la pintura de género, produciendo cuadros muy notables, que vendía por Europa, y especialmente en América del Sur.

Hombre de gran cultura, su Estudio fué Escuela de Bellas Artes, pues dedicóse á la enseñanza con gran éxito, habiendo tenido gran número de discípulos.

No concurría á Exposiciones; pero recordamos que concurrió á la celebrada en Julio del año 20, aquí en Valencia, presentando su cuadro *El Estudio de Goya*, cuyo gráfico ofrecemos á nuestros lectores.

Zapater fué un hombre modestísimo, y tan metido en sí mismo, que su nombre no estaba en circulación entre el gran público de Arte; así, pues, la noticia de su muerte ha sorprendido más.

Para dibujar su temperamento como hombre, no resistimos la tentación de insertar dos anécdotas de su vida, que lo retratan.

Se había producido una vacante en la Academia de San Carlos, y un numeroso grupo de académicos pensaron en Zapater y le ofrecieron su candidatura, rogándole fuera á visitar á los demás académicos. Se negó á aceptar Zapater, y rogó de-

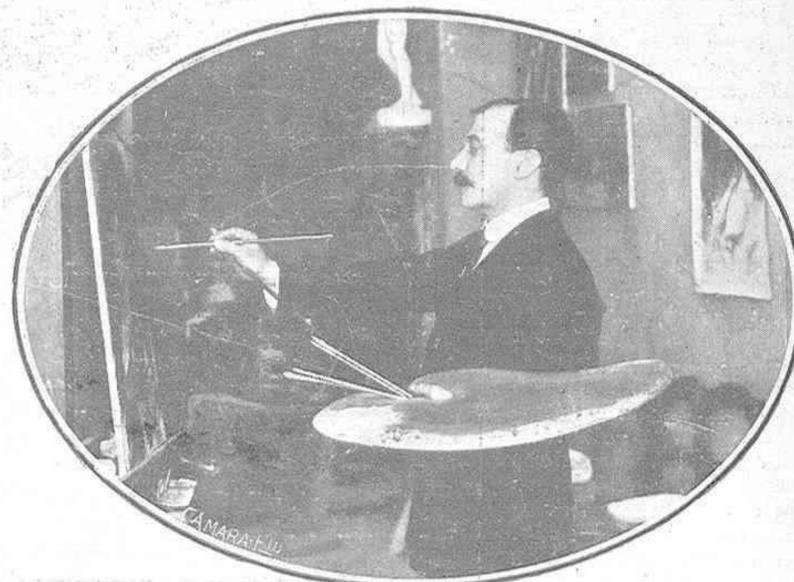
sistieran de su presentación; pero hizo más: enterado de que otro artista amigo suyo era presentado como candidato á la vacante, salió de casa y visitó personalmente á todos los académicos, con el ruego encarecido de que votarían á su compañero y no á él; pero fué derrotado, ya que obtuvo mayoría en la elección, y fué académico, á pesar suyo.

Hace algún tiempo fué elegida Reina de los Juegos Florales que organiza todos los años «L'Rat-Penat», una hermosa y gentil señorita, hoy distinguida y no menos bellísima dama. Zapater recibió el encargo de pintar su retrato, y lo hiciera tan á su gusto, que le encargara otro para sí, aparte del destinado al Salón de Actos de la Sociedad Valencianista. Remitido el retrato—la retratada estaba en aquel entonces fuera de la ciudad—, fué devuelto, con la insinuación de que hiciera el escote mayor, ya que la moda así lo exigía; pero Zapater se negó á ello, y años y años ha estado el retrato en el Estudio sin tocar, y, muerto, ha vuelto á poder de la distinguida y bella señora sin el escote que deseó, y que con legítimo derecho quería mostrar. La terquedad del artista, que conoció niña á la dama del retrato, sirvió sus escrúpulos; mas no se lo perdonamos los que tenemos otro concepto de la vida.

Zapater fué un hombre bueno, pero no vivió la vida. Su primer contratiempo amoroso con su enamorada el Arte, perturbó aquellos sus ardimientos juveniles, y no fué lo que debió y pudo ser, habiendo sido mucho.

J. MANAUT NOGUES

Valencia, Octubre 1921.



José Zapater en su estudio

ASPECTOS

LA BONDAD DEL SOL



En estos claros días primaverales en que la llamarada solar acaricia dulcemente la tierra, la urbe cobra un aspecto interesante y gozoso, mucho más agudizado y espontáneo en los suburbios de la ciudad, donde se hacinan, gemidoras y dolientes siempre, en sus caserones infectos y tristes, las familias humildes que componen los bajos fondos sociales.

En las horas de sol, de buen sol, las rencillas de vecindad, la malquerencia de los machos que, especiales sacerdotisas, conservan vivamente las mujeres, las peleas de los chicos y tantos otros motivos de apartamientos y riñas comunes en las vecindades numerosas y populares, son condenados al olvido, y de las casas va saliendo, en franca camaradería, el humano hormiguero de hembras, de chicos, de viejos y de tullidos que procrea y se atrofia en los tabucos míseros, para desparramarse por la calle, que es de todos, y por las aceras, que son para el que ha de pasar, pero que ellos convierten también en terreno acotado y privativo de sus expansiones, con el derecho que les da su real y popular gana.

Entonces ofrécese á los ojos del curioso meditativo un cuadro pintoresco, rico por demás en color y en expresión.

Es un cuadro también un poco áspero y desolador el de estas mujeres avejentadas, de-

formes, de greñas lacias y estoposas, de complicada suciedad y abandono que—¡oh, tragedia de los míseros!—significan, en un noble concepto social, la alegría casera del hombre que trabaja, su esfuerzo creador, su fe en la augusta misión materna de la compañera que eligió en un buen día de ingenua ternura.

Por entre ellas, que charlan incesantes y recosen la ironía de unos trapos absurdos, costrosos, rezumantes, lamentablemente torpes y lloronas, como hechas en una fábrica modesta y de barata producción, pululan regruñendo las lechigadas de los hijos. Y de vez en cuando, unos y otros se interrumpen para rascarse simiescamente, con un deleite soberano, el tesoro familiar de sus parásitos.

Hay, sin embargo, en todos como un gozo de vivir, como un olvido de todas las lacerias que los cercan. Y es el buen sol que los calienta, que los llena de un optimismo insospechado, que los alimenta orgánica y espiritualmente con el oro impalpable de sus rayos.

Alegría del sol en las clases humildes, que levanta el moderno y forzoso paganismo, que nutre la adoración ferviente que por él sienten, que es el viejo y buen amigo de los pobres, que hace hervir las lacras de los mendigos implorantes y tradicionales, que llena de pereza, de tumbonería y de indiferencia, con una infinita pie-

dad, al buen pueblo agobiado é inculto, obseso de animalidad y de instinto.

En estos claros días primaverales él es también el mágico sedante de los espíritus, porque en éstos todo se acalla y se esconde y las almas son buenas y tienen unas alas de luz que las elevan sobre el polvo miserable donde han de yacer los cuerpos inevitablemente, fatalmente.

Por eso en estos días no importa que el suburbio tome aspecto de kabila, no importa que intercepten la calle y las aceras, no importa que de árbol á árbol se tiendan cuerdas para colgar la ropa recién lavada, ni que se muestre, más agobiador que nunca, el cinturón de miseria que rodea á la urbe cosmopolita, fastuosa y alocada; es bastante con que las almas de estos míseros comulguen en el mismo ideal misericordioso y fraternal que les infiltra el claro sol.

¡Oh, si todos los días del gélido invierno cortesano pudieran gozar de la alegre esperanza de unas horas soleadas!

Entonces en Madrid tal vez fuera un mito el problema social.

¡Se sienten los humildes tan buenos, tan perezosos y tan felices rascándose su roña al calorcito tibio y adorable!...

José LORENZO

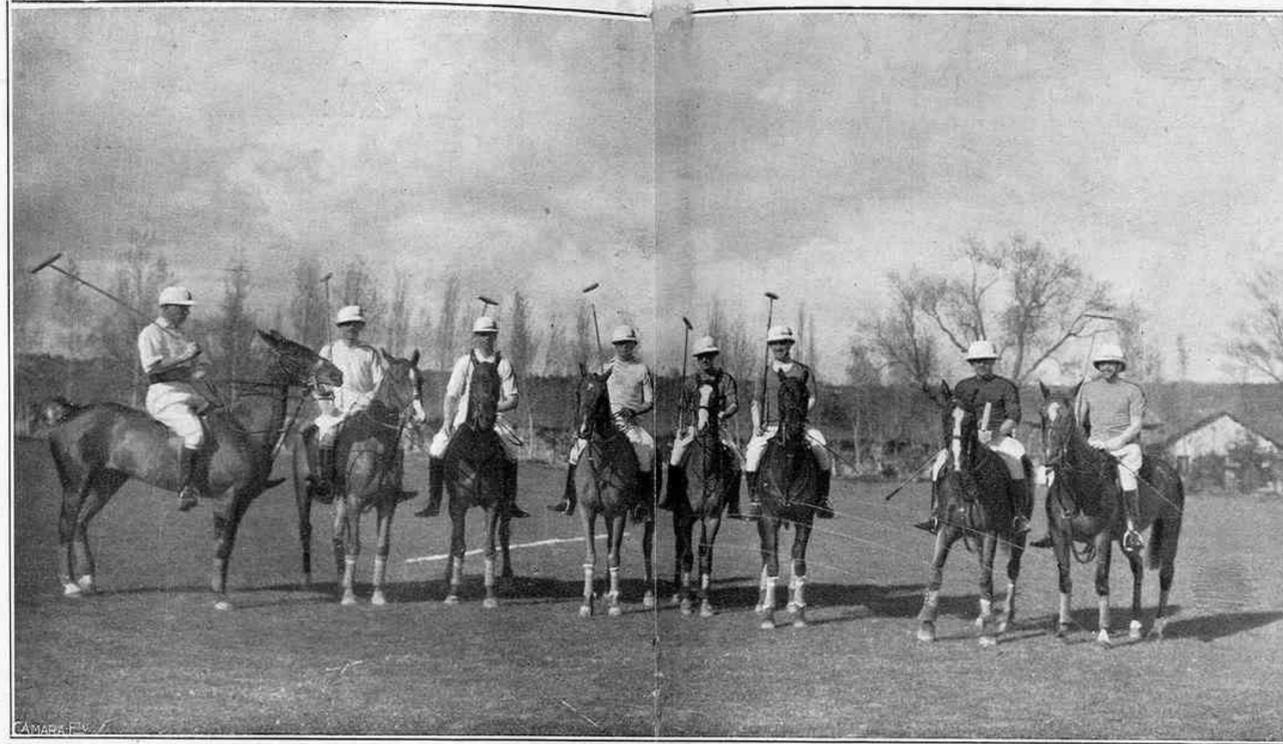
DIBUJO DE ROBLADANO

# UN CAMPEONATO HISPANOINGLÉS EN EL JUEGO DEL POLO

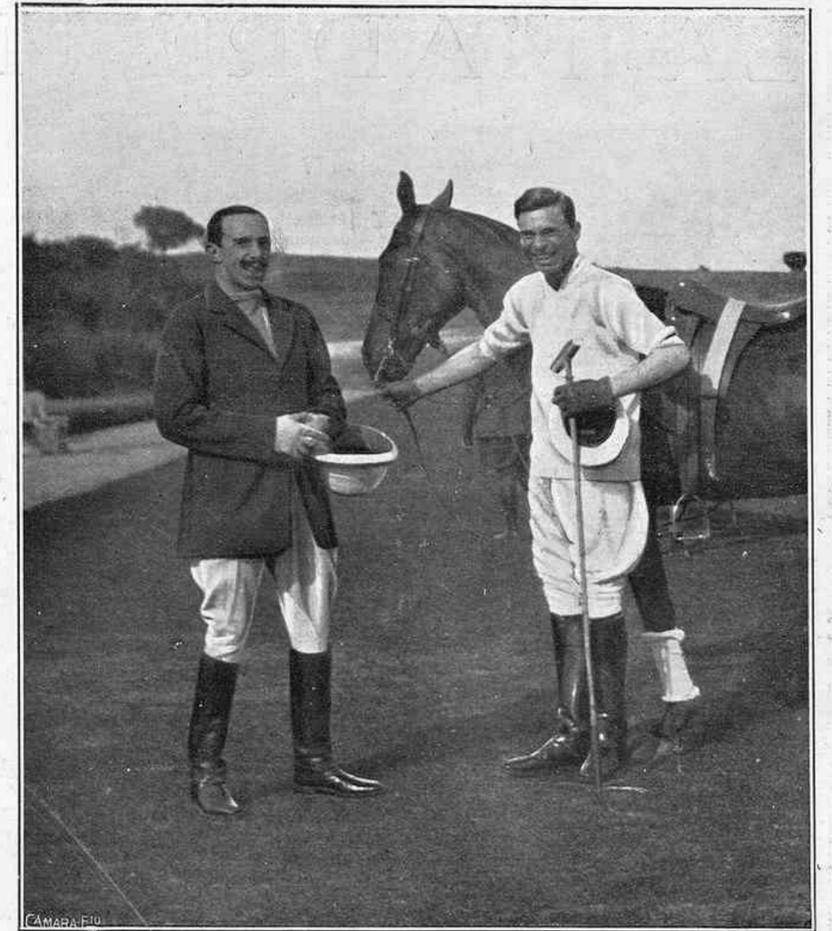


La Reina Doña Victoria hablando con el teniente coronel del Ejército inglés, Mr. Melvill

Recientemente se ha celebrado en el Real Club de Puerta de Hierro un interesante partido de polo, en el que se han disputado el campeonato los "teams" español e inglés: el primero, morado, formado por el marqués de Villabrágima, el duque de Peñaranda, el conde de la Maza y S. M. el Rey, y el segundo, blanco, integrado por los jugadores ingleses cuyos nombres damos al pie de la fotografía. El partido resultó lleno de animación e interés, siendo presen-

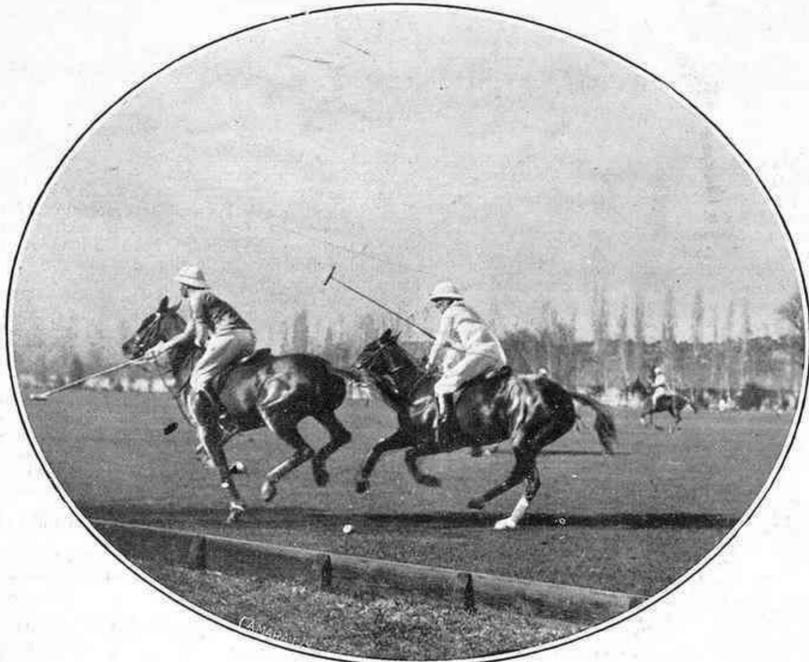


Los «teams» inglés y español, que han disputado el campeonato de polo del Real Club de Puerta de Hierro



El Rey Don Alfonso con el coronel del Ejército inglés, Mr. Philipp

ciado por S. M. la Reina, la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel, la duquesa de Talavera y una numerosa y aristocrática concurrencia. Después de verificado este partido, los jugadores ingleses ofrecieron otro, en la Casa de Campo, á las ilustres personas que integran el "team" español. El nuevo partido ofrecido por el "team" inglés resultó con el mismo interés y el mismo esplendor que el jugado anteriormente en Puerta de Hierro, demostrando todos los jugadores un gran dominio.



El Rey y el coronel Melvill en una jugada



El «team» inglés, compuesto por los Sres. Melvill, barón de Schroeder, Philipp y capitán Gill

FOTS. MARÍN



Detalle de una de las jugadas

## LA MADRE MADRINA



## (CUENTO)

Más allá de las últimas viviendas extraordinarias de Portela, en lo alto de una gándara yerma y silenciosa, se alzaba, tal que una atalaya, un gran edificio solitario y misterioso, deshabitado siempre. Por la «Casa grande» se le conocía en todo el lugar. Su dueña, propietaria además de numerosas y extensas heredades, vivía siempre en la ciudad disipando alegremente la cuantiosa fortuna que la legaron sus padres.

No era mujer Blanca Rendón que esclavizara su juventud con los duros grilletos que se llaman los prejuicios sociales, las conveniencias, el mundo, sino que vivía *su vida*, y tal como ella la entendía, esto es, libremente, sin cortapisas ni escrúpulos de ninguna clase.

Pablo era su capataz, como su mayordomo. Hijo de unos antiguos criados de los padres de Blanca, por los que siempre mostraron una gran predilección, continuaba como una tradición familiar al servicio de la hija, que había depositado en él toda su confianza. Pablo hacía y deshacía á su antojo. Se había captado por completo sus simpatías.

Treinta años tenía Blanca Rendón y no conocía aún sus fincas. Era él el verdadero dueño y señor de los bienes de su ama. Mandaba más que el propio administrador, un viejecito feble y gruñón que fué el tutor de la huérfana.

A ésta le agradaba la tosquedad de Pablo, y siempre le caían en gracia los rudos modales del brusco campesino, franco, lealote, ¡que la echaba de vez en vez cada mirada!...

Blanca gozaba de cuando en cuando en torturar con sus procacidades al timorato de Pablo, que, azorándose siempre, sabía domeñar sus impulsos é instintos, al fin y al cabo, de hombre, porque como él decía: «Son cosas de la señorita.»

Era una mujer un poco perversa, que jamás supo de amor.

Su cuerpo grácil, magnífico, perfecto, poseía todavía el ritmo de su espíritu juvenil. Su

tez era blanca y rosa. Negros los ojos, grandes y lucientes, llenos de expresión y de lujuria, ojos fatídicos... La cabellera negra como la endrina, enmarañada y tumultuosa; las cejas eran dos líneas iguales y tupidas, como ínfulas negras encima de los ojos, que circundaban y agrandaban unas enormes ojeras azulosas y brillantes. Su boca, grande, sensual y muy roja. Sus dientes, muy blancos y muy iguales...

La gente y la servidumbre hacían donosos y picarescos comentarios por las confianzas que con Pablo se tomaba la señorita. ¡Doña Blanca era tan loca!... Se la creía capaz de cometer cualquier dislate. Cuando estos rumores llegaban á oídos de Pablo, primero se enfurecía, luego pensaba en ella, recordaba un gesto, una palabra, un ademán cualquiera, y sonreía... Y terminaba siempre que acacía tal cosa por decirse á sí mismo:

—¡Quién sabe!...

La gente, con sus fementidos comentarios, hizo mella en el espíritu de Pablo, que llegó, al fin, por tener una sola idea fija...

□□□

Cuando Blanca sintióse madre, se le hizo invenciblemente repugnante la figura de Pablo, al que despidió de su casa.

Desde entonces mostróse huraña y taciturna con todo el mundo, y dejó de hacer su algarera vida de siempre. Y un día huyó á refugiarse á la «Casa grande», donde no la viera nadie y sin advertir á ninguna de sus amistades de su paradero.

Por toda servidumbre se llevó á una criada joven, pero desgarbada y torpe, recién venida de la montaña.

Y, al fin, un día Blanca dió á luz. Médicos venidos de muy lejos la asistieron. En el Registro civil se inscribió á los tres días el nacimiento de una niña con el nombre de Amelia San Juan. Tal era el nombre de la sirvienta.

Pablo, á todo esto, rondaba diariamente la «Casa grande». Tocado con un viejo sombrero halduno y su parda capa de estameña, subía todos los días el camino y esperaba en un recoveco, para no ser visto, que mediante una seña que hacía viniese Amelia á darle pormenores del estado de la señora... No parecía el mismo. Había incluso envejecido. Andaba astroso y descuidado. Una barba rala, sucia, orlaba su rostro mofletudo, de tez bermeja, prematuramente rugosa. Tumbado en un declive que le ofrecía el terreno, esperaba y escuchaba á Amelia. Luego volvía á su casa, sostenido por la dura cayada amiga, triste y pensativo. Y así un día y otro y otro... Por fin supo que era padre.

La gente, en un principio, empezó á sospechar la verdad ante lo insólito del voluntario aislamiento de Blanca; pero al ver, luego, que reanudaba su vida de antes, y, como antes, mostrábase alegre y juvenil, concluyó por creer la ficción, que no desmintió Pablo y á la que se prestaba á las mil maravillas la zafia é ingenua sirvienta. Entonces, las comadres, convencidas, comenzaron á insinuar á Pablo la idea de que debía casarse con Amelia, para tapar «aquéllo». Pablo, que ni había reparado en la humilde sirvienta, comenzó á fijarse en ella, á encontrarla ciertos encantos, y puesto que su hija llevaba el nombre de ella, dió la razón á las gentes y se casó con Amelia.

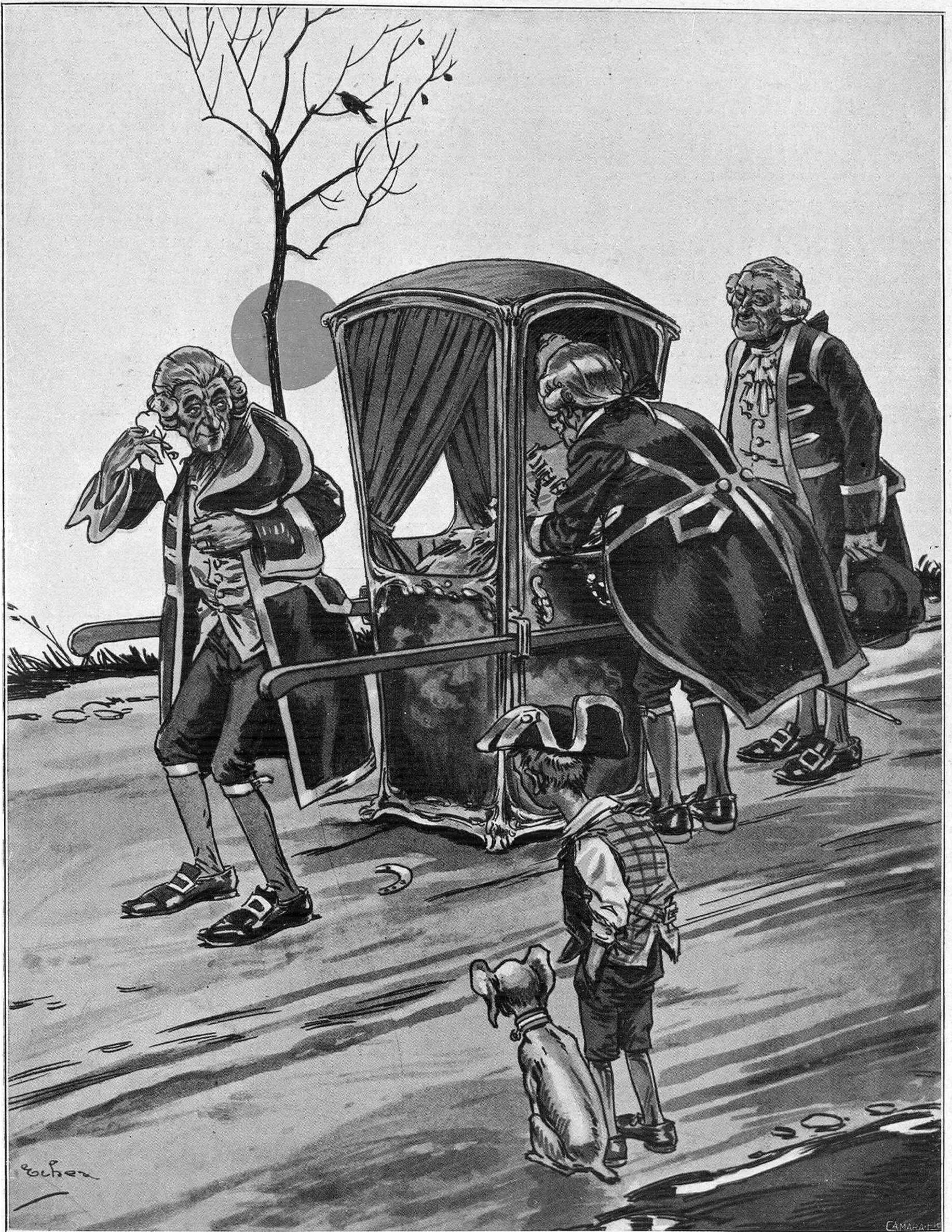
Doña Blanca fué la madrina de boda, como lo fué del bautizo. Fué una madrina espléndida. Les regaló la «Casa grande».

Un día desapareció y no volvieron á verla más. Sabían que vivía, por las cartas que recibía el administrador, que les daba noticias de ella, pero nada más. En las cartas siempre ponía una posdata: «Muchos besos para la hija de Pablo, y dígales que me acuerdo mucho de ella...»

E. ESTEVEZ ORTEGA

DIBUJO DE CEREZO VALLEJO

LA ESFERA  
PÁGINAS HUMORISTICAS



SOL DE INVIERNO, dibujo de Echea

## ¡SEVILLA!... ¡GUADALQUIVIR!

EL sudexpress jadea por las llanuras de la Mancha. La luna, como en los grabados de Gaspar y Roig, brilla en las aspas de un molino. El viajero, en su *sleeping*, oye el fragor de los vagones, el canto de los gallos, y contempla, á la claridad, las bardas del Toboso.

La Triste Figura, gloriosa de melancolía y eternidad, cabalga sobre Rocinante por la aridez del yermo,

con la adarga al brazo, toda fantasía,  
y la lanza en ristre, toda corazón...

Avanzan las estribaciones de Sierra Morena, con sus lomas bravías y sus colinas, erizadas de acebuches. Viene la Peña Pobre á santificar nobles locuras. El viajero descubre las cortinillas, y allá, en lejanos cerros, surge la timidez de un alba de Abril.

Entramos ya en tierra andaluza. Los azahares son heraldos de su fragancia, de su aire generoso y de su optimismo. Se ensanchan los pulmones, se tonifica el cuerpo, se recrean los ojos. Aparecen enormes sábanas de olivar, casas de una blancura de hostia, yeguas trabadas, que relinchan al pasar el tren; palmeras pensativas, como novias.

Entre espesuras de álamos se vislumbran huertas floridas. Casillas de peones camineros lucen, en latas de petróleo, claveles y geranios. Las guardesas, de ancho refajo, sonríen maliciosamente, bajo el gran sombrero de palma, y presentan sus banderolas con firme gesto militar. Los habares en flor perfuman el aire, engalanado por un vuelo de palomas. Junto á las chozas del camino, mujeres, jóvenes y tristes, como madonas, amamantan criaturas hélicas. Unos muchachos juegan con un chivo y nos saludan con ceceos. Es el primer augurio de este pueblo, supersticiosamente pueril.

Por la campiña cordobesa, hasta llegar á Palma del Río, el paraje es moreno y taciturno, como un gánán, ó como una página de Séneca. De repente, entre espesos árboles, brilla grandiosamente el Guadalquivir de Herrera y de Arguijo. Ya el padre Sol ocupa el trono y ciega con sus rayos deslumbradores. Ahora es plata en los olivos, oro en las mieses, brillante en las espumas...

A veces, se detiene en la faja roja de un mocito; á veces, en los correajes de una pareja de civiles. Y entre la animación de los andenes, llenos de guayaberas y sombreros anchos, resplandece en las lentejuelas de un abanico...

La estación del Empalme es un barullo, un griterío, un trajín que aturde y mareta. Entre la prisa y la ansiedad sólo están impasibles los ingleses, con sus sombreros anchos, su rosa en el ojal y su Baedeker en la mano.

Los nombres de fondas y hoteles estallan en la cara del viajero como petardos. Las cocotas, de último figurín, se miden con el garbo de las gitanas cimbreantes.

Por fuera del andén arde la perpetua guerra civil entre intérpretes y cocheros. Una inglesa, fina y lujosa como una lady, se alza elegantemente el velillo para comer un alfajor. En los recién casados pueblerinos se plantea el sutil problema del aislamiento entre un tumulto tan grande.

Por fin, acomodados en un coche de cascabeles y madroños, avanzamos por las afueras, entre grandes molinos y bardas con rosales de pitimini.

Horas después, la calle de las Sierpes nos ofrece, risueña y pródiga, sus casinos, sus bares y sus colmados. Sinuosa y estrecha, tiene la animación y la frescura de un zoco de Fez.

Pasan gitanas y flamencos con el ahinco de los toros. *Fíguro*, con el peine entre los cabellos, curioseea desde el umbral de su peluquería. Y una Rosina, con claveles en el pelo, sonríe desde el mirador...

A la tarde, por las Delicias, entre carruajes y automóviles, pasean amazonas á la jerezana.

Llevan la chaquetilla de alamares, el sombrero ancho y, en lugar de la fusta inglesa, una vardasca, rematada en un pimpollo.

Conforme va la tarde avanzando, los naranjales se desmayan, y el aire, recargado de azahar, produce efectos como de opio. Es una languidez tan suave, que se siente el sueño. Poco á poco decaen las conversaciones, cesan los gritos, apágase el barullo, como en un jardín á la aproximación del guarda. ¿Quién viene? Viene el alma de Sevilla, hecha azahares y silencios, traída en procesión por los Siete Encantos Mortales.

Viene sin los aullidos sensuales del *Evohé* ni el total silencio cartujo. Viene en un silencio que habla y con una sensualidad saludable. Viene con el aliento pitagórico, «armonía de las esferas», y con el épedo horaciano del *Beatus illi...*

ooo

Esta amable fusión, urbana y campesina, pone en la feria de Sevilla el trofeo único. La ciudad y el campo son la novia y el novio de la poesía de Abenzul. Y junto al *auto* charolado, donde una rubia artificial luce sus joyas de platino, cabalga, recio y toscos, moreno por el sol y el aire, el cortijero de Alcalá ó de la Puebla junto á Coria.

Anohecido, las riberas deshojan sobre el río sus azahares. Se encienden lucecillas en las barcas. Comienzan las guitarras á querellarse blandamente. Las

sombras distribuyen en vano su obscuro ejército. Hay en los cielos de Sevilla una luz perpetua, como la del salmo. Y un collar de luceros prende su garganta morena.

Del lado de Triana llega el sollozo de una copla. Por todo el Prado de San Sebastián, bueyes adormilados y pacíficos ruman junto á las estacas. Las tiendas del ferrial se animan de tratantes y mujerie. Coches y coches pasan, resonando sus cascabeles.

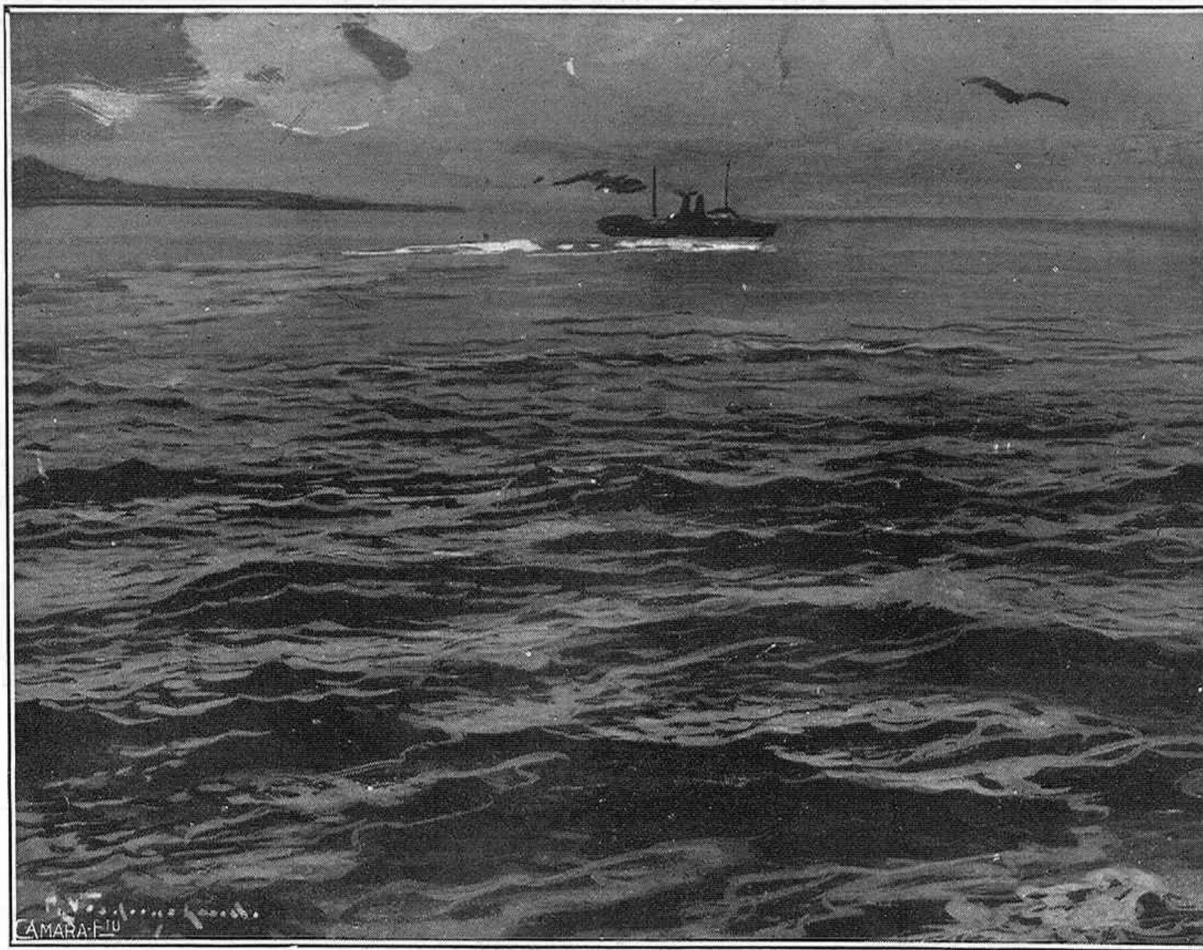
Y en las Delicias, junto al río, en la magia de entre dos luces, entre los naranjales nevados, surge la patriarcal gravedad del Padre Betis, en cuyas barbas, como en el soneto, enredanse los azahares.

Y luego, con prestancia altiva, don Alvaro, el Indiano—novio inmortal, en cuya capa roja se prenden los amores como venteras—, viene á enamorar á su Sevilla y á su río, como enamoraba á Leonor:

«¡Sevilla! ¡Guadalquivir!»

Cristóbal de CASTRO

## OCULTOS DESTINOS



Ya ha sonado la sirena del enorme transatlántico; ya el monstruo surca las ondas verdosas del Oceano; ya apenas si se ve el muelle, en el cual se va esfumando una silueta que agita tremante un pañuelo blanco. Allá van los emigrantes hacia países lejanos; dentro del buque se agitan sus inquietudes, mezclando, confundiendo sus sollozos, sus angustias disfrazando con gestos que ser sonrisas quieren y son sólo a nargos rictus que contraen los rostros por la miseria marcados. Ya ha sonado la sirena los murmullos apagando. Hacia lo desconocido va ese cargamento trágico,

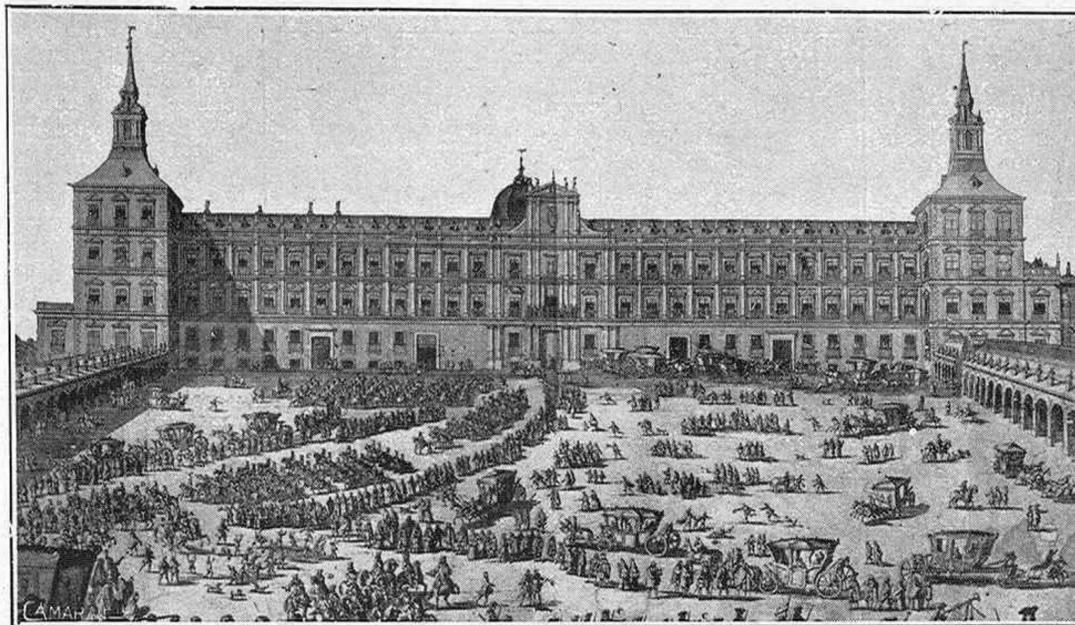
masa informe de dolores, de esperanzas y de llantos. Sólo una estela de espuma blanca nos marca su paso; á poco, desaparece: queda terso el Oceano y cruza una gaviota hacia un paraje ignorado. ¿Dónde irá la gaviota? ¿Dónde el cargamento humano que sepultado en su vientre conducía el transatlántico, que ha poco, y entre la bruma, se ha perdido en el espacio?..

José-Simón VALDIVIELSO

San Martín de la Vega, 1922

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

DEL MADRID ANTIGUO  
EL ALCÁZAR DE LOS AUSTRIAS



Vista del Alcázar de Madrid que destruyó un incendio

HASTA casi las postrimerías del siglo XIX la Corte de las Españas no ha sido más de un lugarón grande, destartalado y no muy limpio. No se ha distinguido como Toledo, Segovia, Avila, Medina del Campo y Valladolid por la magnificencia linajuda de sus principales casas, que pocas de las que fueron labradas en Madrid para mansión de sus próceres han quedado como muestra de aquel gallardísimo estilo que dejara tantas joyas escondidas por tierras de Castilla.

Por acá, ni aun los Monarcas puede decirse que tuvieron mansión digna de su decoro, hasta que, incendiado el alcázar viejo, determinó Felipe V levantar el palacio nuevo casi en el mismo lugar que se alzó aquél, el cual si fué cierto como nos le pintaron y describieron los artistas y coronistas contemporáneos, habla bien humildemente de la suntuosidad de sus moradores.

Los historiadores de Madrid todavía no se han puesto de acuerdo para determinar la verdadera fundación del alcurniado inmueble; mientras unos la ascienden al reinado de D. Pedro el Cruel, otros afirman como artículo de fe para salvarse que fué en el de Don Enrique II.

Así y todo créese que antes existió como fortaleza de la villa, y que los monarcas, cuando venían de asiento á Madrid, aposentábanse en el palacio que existió donde ahora álzase el monasterio de las Descalzas Reales.

Aunque León V de Armenia, señor de Madrid, parece que llegó á habitar una de las torres del Alcázar, tiénese por más cierto que el primer soberano que hizo alguna vez, no siempre, morada de esta mansión, fué Enrique III *el Doliente*, y en ella celebró sus bodas con la infanta Doña Catalina y recibió á los legados del Sumo Pontífice y de los reyes de Francia, de Aragón y de Navarra. A este mismo monarca se debe la fundación del Real Sitio de El Pardo.

El 10 de Marzo de 1419 Don Juan II convocó las Cortes del reino en el Alcázar, y en él recibió Juan de Mena en las estrofas de *El Laberinto*.

En este mismo Alcázar fué donde hubieron lugar aquellas suntuosas fiestas por las bodas del cuarto Enrique con la hermosa infanta doña Juana de Portugal, lo que no impidió que el regio novio pusiera sus pecadores deseos en doña Guiomar de Castro, dama de Su Alteza. De allí á poco quisola festejar como rendido galán y dispuso una corrida de toros en la explanada que delante de la regia mansión se extendía. Alcanzóle á la Reina la ocasión de la fiesta y prohibió á las damas de su servidumbre que se asomaran á los balcones; mas la favorita del Rey no obedeció el mandato y asistió al festejo desde el balcón de su cámara.

Supo la Soberana tan humillante desobediencia

cia y esperó á doña Guiomar en la revuelta de una escalera por donde forzosamente tenía que pasar; así de como la tuvo á mano, acometiola violentamente, llegando en su justa ira hasta azotarla el rostro con un chapín; á los gritos de la azotada, acudió el Nozarca, el cual, tomando partido á favor de la manceba, despidió rudamente á la esposa. De allí adelante, para evitar tales escenas, sacó del Alcázar á la dama y la puso casa en la vecina villa de Valdemorillo, á donde acudía á verla con inusitada frecuencia.

Años adelante, en 1461, cuando ya la honorabilidad de Don Enrique estaba en entredicho por obra y gracia de las galanterías de don Beltrán de la Cueva, tornó doña Juana al Alcázar muy bien asistida por su esposo y ya en estado de buena esperanza.

Al nacer, de allí á pocos días, el nuevo vástago, que fué la malaventurada princesa doña Juana, nobles y plebeyos dieron en llamarla *la Beltraneja*.

Enrique IV feneció en el mismo lugar, el 11 de Diciembre de 1474.

Los Reyes Católicos Isabel y Fernando, aunque de ordinario, cuando venían á Madrid, se aposentaban en las casas de los Lasso de Castilla, que estaban en la Plaza de San Andrés, en algunas ocasiones tomaron albergue en el Alcázar, aunque parece que no hubo de ser vivienda muy de su predilección, ni tampoco de su hija doña Juana y el archiduque de Austria, su marido.

Luego de la muerte de Doña Isabel tornaron á conmover el reino las discordias civiles, y entonces volvió el Alcázar á su primitiva condición de fortaleza.

Carlos I, que tan mal recibido fué por las Comunidades, desde las almenas de la regia morada, decidió su restauración luego de que puso en orden y concierto los negocios del Estado. Miró lo primero á quitarle la adusta fisonomía de fortaleza y comenzó á levantar sobre sus ruinas el amplio y recio caserón que desde entonces valió por morada á los monarcas de la dinastía austriaca. Sin embargo, este monarca ocupó más el palacio viejo de la Plaza de las Descalzas que éste; allí nació su hija doña Juana, fundadora después del monasterio que levantóse sobre el solar regio.

Francisco I, durante su prisión en Madrid, se aposentó en el Alcázar, y parece que tan buenos recuerdos conservaba de él, que cuando llegó á París hizo construir un palacio de la misma traza, al que llamó *Château de Madrid*, en el Bosque de Bolonia.

Desde Felipe II, hasta el primer Borbón, en los primeros años de su reinado, todos nuestros soberanos se aposentaron en el Alcázar.

Felipe III fué el primer soberano que nació y murió en el mencionado recinto; en él se aposentó sin que, como su abuela y su hijo, to-

mara estancia de vez en cuando en otros palacios de la villa. Allí hubieron su apogeo y decadencia aquellos colosos del favor y de la intriga, sanguijuelas del reino, que se llamaron duques de Lerma, de Uceda y marqués de Siete Iglesias.

Subió Felipe IV al trono en 1621, y durante su luengo reinado fué cuando las obras del Alcázar tomaron recio impulso bajo la dirección de los arquitectos Vega y Cobarrubias. Los vastos salones, que en los anteriores tiempos aparecían sin ornamentación alguna, recibieron la consagración del Arte merced á los magníficos pinceles de Lucas Giordano; los lienzos de Rubens, Tiziano, Velázquez y Murillo contribuyeron de manera poderosa á trocar el templo de la Monarquía en catedral del Arte.

Las comedias de Lope, Calderón, Moreto y Tirso; las sátiras de Quevedo y los culteranismos de Góngora y Villamediana, encontraron eco bajo aquellas bóvedas, y en las cámaras y galerías la araña de la intriga tejió la fortuna ó la perdición de muchos de aquellos ingenios, que más que la famosa perla *Peregrina*, que lucía el banal Monarca en su sombrero, eran el cierto tesoro de la Monarquía española.

Sin embargo, á pesar de haber llegado el Alcázar á su apogeo en este tiempo, le mermó harto prestigio el sitio del Buen Retiro, que el Conde Duque fundara para enervar más la voluntad del Rey.

Feneció Felipe IV, y las sombras tétricas que valían por cohorte á su hijo el infelice Carlos II invadieron toda la vasta fábrica. Las tocas monjiles de Doña Mariana, la sotana del P. Everardo, los hábitos inquisitoriales de fray Mario Tenda y del P. Froilán Díaz dijérase que llenaban de tinieblas hasta las mismas *losas* de Palacio, que siempre fueron alegres y bulliciosas, gracias al enjambre de pajes, escuderos y pretendientes de toda clase y condición que de continuo dábanles pesadumbre...

Felipe V, como rival de la dinastía anterior, tuvo poco afecto á la mansión de sus antecesores, y unas veces por tener que salir á campaña, y otras porque parecíanle más saludables las frondas del Retiro, no habitó apenas el Alcázar; por instigación de la Princesa de los Ursinos prefirió el palacio de los duques de Medinaceli.

El 24 de Diciembre de 1734 un violento incendio redujo á escombros la mansión de los Austrias.

«Felipe V—dice uno de nuestros cronistas más autorizados—, á quien se le venía á las manos la ocasión de borrar del todo aquella página de la dinastía austriaca, determinó arrancar hasta los vestigios de su antigua mansión, y levantando sobre ella otra más grande y digna del gusto de la época y del monarca, mandó elevar sobre el mismo sitio, en 1737, el magnífico Palacio nuevo que hoy existe...»

DIEGO SAN JOSE

## ESPAÑA EN AMÉRICA

## La crucifixión de la Isla de Santo Domingo

**H**AY crímenes internacionales ante los cuales, á pesar de la supuesta solidaridad táctica de Europa en estos conflictos, esta Europa permanece muda é impasible como si viviésemos en el siglo XVII y no hubiese una conciencia moral presidiendo las normas de todos los Gobiernos del mundo.

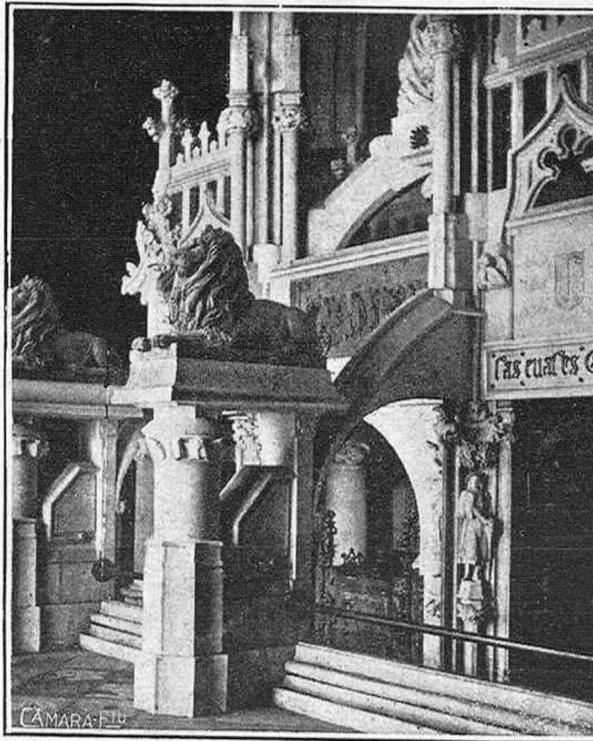
Pero hay casos en que es más vergonzoso que esto ocurra, puesto que en los pleitos se ventila la independencia de un pueblo que se ha mantenido digno y erguido, dispuesto á no dejarse avasallar por el invasor... El invasor no es el viejo invasor de las teogonías guerreras que cantaron los poemas arcaicos; es un invasor de guante blanco que se muestra bajo el uniforme del oficial de Marina ó bajo la levita del encargado de Negocios...

Más vergonzoso es aún que España abandone á los pueblos donde antaño ella dejó la huella de su raza y de su idioma... Tal es el caso de olvido oprobioso y de sarcástica indiferencia con que España ha visto el caso trágico de Santo Domingo, la Isla predilecta del *Descubridor*, la primera donde afincó la raza hispánica, la que ha sido distinguida desde el descubrimiento con el antonomástico apelativo de *La Española*.

Ha tenido que venir á llamarnos la atención sobre el caso trágico de la isla predilecta del almirante un nativo ilustre de ella, el doctor Max Henríquez Ureña. Perteneciente á una dinastía de hombres preeminentes en la Jurisprudencia y en el Arte, hijo del Presidente *de jure* de la República Dominicana y de la notable poetisa D.<sup>ña</sup> Salomé Ureña, hermano del cultísimo crítico, del investigador de nuestras fuentes literarias, del autor de *Horas de estudio*, del esclarecido Pedro Henríquez Ureña, poeta él mismo y crítico también notable, así de letras como de música, periodista en Cuba, Maximiliano Henríquez Ureña se nos ha revelado en el Ateneo como un orador de primera categoría. Preciso y fluido en la elocución, esmerado en la sintaxis, con una fonética apenas viciada de americanismos, Henríquez Ureña *junior* podría enseñar á hablar el castellano á muchos oradores nacidos en tierras de Castilla.

Mas á tal punto era cautivante el tema que daba vibración de humanidad á su discurso, que apenas teníamos vagar ni temple para rendirnos al hechizo de su elocución. El mismo lo advirtió bravamente desdeñando las galas de la oratoria: «No es hora de harapos retóricos ni de hacer literatura; es hora de exponer hechos...»

Y con encendida frase y elevado tono, que más tenía del fragor de la arenga que de la furia desmelenada de la invectiva, nos expuso el



Detalle del monumento á Colón en Santo Domingo

caso doloroso de la crucifixión de *La Española*. ¿Conocen muchos hispanos los episodios de esta tragedia que ha culminado ya en las cumbres de lo patético?...

Desde épocas en que estaba muy reciente aún la huella de la dominación española en Santo Domingo, los norteamericanos codician esta isla fragante y dorada, primogénita en los descubrimientos... En 1860 se publica en New-York un folleto que lleva este título deslumbrador: *The Golden Fields of Santo Domingo*, bajo el anonimato de un Mr. W. S. C. que quiere cautivar al público norteamericano con las riquezas que Santo Domingo ofrece en minería, agricultura y comercio... El folleto es todo él tendente á suscitar la codicia yanqui con respecto á la fragante y dorada isla, ansia latente y muy poco disfrazada que se manifiesta en esta forma singular y paradójica de acusar de ilusionismo y poco espíritu práctico á sus coterráneos!... Oídle cuando dice (que es cosa peregrina de oír): «Mas, como acontece con frecuencia, en nuestra viva y ardiente solicitud hacia nuevos Eldorados ó hacia un área en que extender nuestra energía, hemos mirado con desdén la que es más hacendera, cierta y segura y más remuneradora que ninguna, y que se halla providencialmente abierta á la industria y destreza de nuestro pueblo: *consiste en el desarrollo de los vastos recursos minerales, agrícolas, fabriles y comerciales de la parte española de la isla de Santo Domingo...*»

A los dos años, en 1862, en la Sociedad Americana de Geografía y Estadística de New-York, lee Mr. Warren Fabens una interesante conferencia rotulada con un título completamente prosaico y muy *matter of fact*, como en contraste con el flamígero y áureo estandarte de *Los áureos campos de Santo Domingo*.

Esta conferencia de Mr. Warren titúlase simplemente *Facts about Santo Domingo*, y se traduce al castellano con el título de *Datos sobre Santo Domingo* (discurso leído á la Sociedad Americana de Geografía y Estadística de Nueva York en Abril de 1862, por J. Warren Fabens; vertido del inglés y anotado por Antonio Martínez del Romero). Es un folleto de cincuenta y cuatro páginas, que se publica en la capital de la Isla, en la ciudad arzobispal de Santo Domingo, en el mismo año de 1862.

El escritor norteamericano se entretiene en un primer capítulo de «advertencia preliminar histórica», en el cual expone los mismos argumentos hispanófobos que desde finales del siglo XVIII han esgrimido Montesquieu y el abate Raynal, de los cuales los demás escritores no

son más que arrendajos... El traductor, con muy fácil pluma y fértil acopio de datos, destruye estos puntales de hispanofobia y trata de echar sobre los norteamericanos idénticas acusaciones de «opresión é injusticias crueles», recordando cómo se han conducido los anglosajones con sus posesiones de la India y cómo en los propios Estados Unidos, en tiempos del Presidente Martín Van-Buren se llegó á comprar crecida cantidad de perros de presa para cazar y exterminar á los indios seminóles de La Florida!...

Mas no es este el punto capital que interesa al Sr. Warren, que despectivamente termina su *aperçu* histórico con este párrafo francamente estúpido: «Por ellos se verá que la tierra aquella es hoy tan rica y el campo de labranza tan incitador como cuando, según algunos de los antiguos escritores, *La Española* exportaba veinticinco millones en oro y se construían palacios en Madrid y Toledo con el azúcar de su producción...»

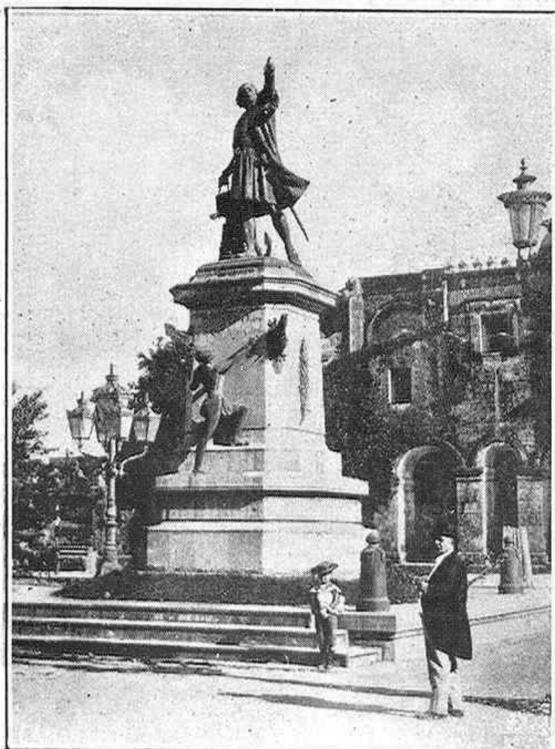
Salta luego ligeramente sobre una descripción topográfica y de clima y pasa al punto concreto y positivo en el capítulo titulado «Terreno y productos... Mas, ¿á qué seguir analizando el folleto del viejo norteamericano en quien ya acechaba la codicia de un *trustman* (pondríamos en español truchimán y sería muy acertado) de hoy?...

Hoy los Estados Unidos, con un pretexto fútil de incumplimiento de un pago, se ha apoderado de Santo Domingo, ha captado sus Aduanas—como captó las de Nicaragua y pretende captar las de Colombia y está próximo á apoderarse de las del Perú—y fiscaliza sus ingresos y pretende *proteger* la producción nacional de Santo Domingo, que sabe riquísima... El Dr. Francisco Henríquez, el padre del culto conferenciante del Ateneo, el venerable prócer que representa la voluntad y el corazón de Santo Domingo, y que es *de jure* Presidente de la República Dominicana, ha protestado de estos hechos con dignidad de patriota y de hombre...

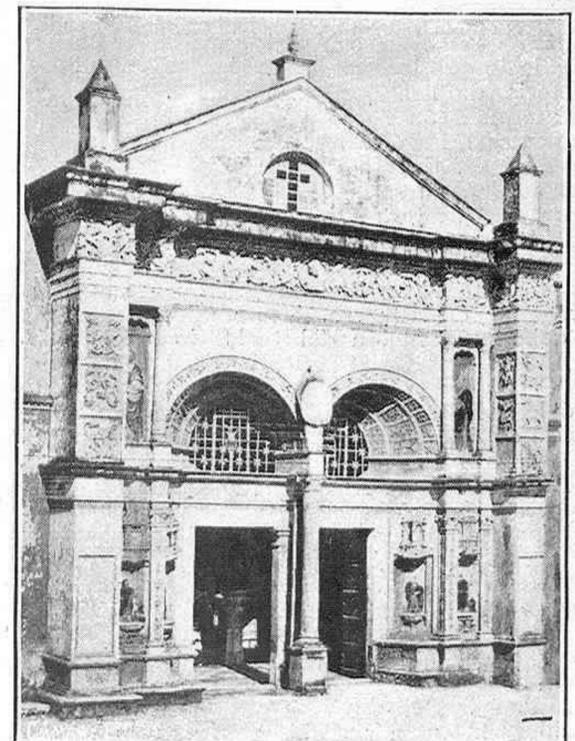
Entre tanto, los países de Europa permanecen sordos ante este ultraje internacional, ante esta abusiva interpretación de la doctrina de Monroe, que viene á interpretarse así: *América para los norteamericanos...*

Y España, la hidalga y caballeresca España, ¿no dice nada, ha enmudecido ante este ultraje?... ¿No eleva ni aun formulísticamente una protesta al Gobierno español al ver así herida y agravada á la hija primogénita, á la que heredó su nombre, á la Isla predilecta del glorioso almirante?...

ANDRÉS GONZALEZ-BLANCO



La Plaza de Colón de Santo Domingo



Puerta principal de la Catedral de Santo Domingo



## LA ESTAMPA FINAL

Las manos de la amiga iban pasando lentamente las estampas de Rusia. Bajo su mirada, que los pecacuos felices habían hecho frívolamente tranquila, desfilaban gentes y momentos de otrora, del ayer tumultuario, del presente angustioso.

A veces las manos temblaban un poco; se crispaban algo. Y la cabeza morena se inclinaba sobre la estampa para saciar la mirada plácida en las revelaciones de dolores que imaginaba imposibles la amiga dichosa. Eran muchedumbres deportadas a lo largo de las estepas siberianas, tiritando en sus andrajos, calenturientas de fiebre y de ideal. Camino del destierro marchaban mujeres, viejos, niños y, sobre todo, los jóvenes. Centenares, millares, generaciones de jóvenes que no se resignaban a la tiranía zarista y al embrutecimiento de los campesinos. Se pensaba en Tolstoi, en su "Resurrección" inolvidable.

Eran fiestas religiosas y cívicas de la Corte. Escenas de una suntuosidad arcaica, pesada y resplandeciente, de un bizantinismo recargado donde se oía la podredumbre interior. Era la gorkiana refugio de los ex hombres, los bajos fondos en que las pálidas estudiantas y los poetas de la revolución buscaban las pústulas de la cobardía, de la sumisión, del fatalismo, y aplicaban sus cauterios dialécticos, sus inyecciones de rebeldía. Eran los episodios del nihilismo—bombas explotando en las avenidas rebosantes de gentío, en los palacios ducales; las puñaladas certeras, el sacrificio de las vírgenes rojas gritando su credo entre las manos ásperas y los apóstrofes de la Policía.

Era la miseria resignada, las vidas oscuras de las aldeas y los agros, en el fondo de las isbas humildes, adormeciendo el hambre y el pensamiento con rezos de un sabor milenario.

Era la triste vida de los cuarteles, el cambio de labriegos, obreros, estudiantes, en soldados. Y así como las otras estampas hacían recordar los relatos de Andreiev, de Gorki, de Chejov, de Korolenko, estas otras sugerían la violencia antimilitarista de Kuprin.

Luego, la guerra. Estampas de entusiasmo popular, de raras humanas hacia el Sur. El tumulto de los campamentos; el chapoteo de los hombres sepultados vivos en las trincheras helada nente cenagosas bajo los lívidos claros de los largos días sin sol y sin piedad.

Desfiles desconsoladores de heridos, de enfermos, de prisioneros. Las horas de asalto a los pueblos de la misma raza, luchando entre sí los hombres de iguales rostros asombrados e incomprensivos, con sus ojos azules y las barbas de lino y las frentes estigmatizadas por un odio ajeno.

(Las pupilas de la amiga habían perdido su serenidad feliz, y, á veces, sus manos dejaban la estampa para llevarse de los párpados lágrimas. Y me miraba: "¿Ha sido posible todo esto?", d.e.u. Yo asentía y volvía la hoja.)

Era el retorno de los vencidos, á pesar de la victoria de lo que defendieron. Turbas más miserables que las de los caminos de Siberia en los años del zarismo tirano. Turbas de silencio, de sangre goteante, de agonías que se dejaban caer, como los caballos y los canes, para morir al fin... Eran los incendios, las sublevaciones del ejército, el derrumbamiento del imperio; la fermentación societaria. Eran los días del terror soviético. Los campesinos, los soldados, los obreros, se erigían en amos de Rusia. Ríos cegados de cadáveres; fusilamientos de millares de gentes; los templos derrumbándose, y en los palacios de ayer las desmelenadas hembras de hoy, los soldados del pueblo, entregándose á orgías salvajes y bárbaras...

(La amiga cerró sus ojos. Apartó con horror las estampas. "No quiero ver más." "Sí. Mira. Es preciso que veas.")

Y empezaron las estampas del hambre, las indescriptibles, las inimaginables, las que no se pudo jamás suponer que tuvieran esa acusadora realidad de esqueletos harapientos, donde no ha huido aún la vida.

Eran niños agonizantes, mujeres asexuales y sin edad, hombres caídos en la imbecil miseria de fieras cautivas y enfermas. Ya estas muchedumbres no iban al destierro ni venían como las desterradas, las belicosas y las vencidas. No eran acorraladas para el fusilamiento ni se refugiaban en los templos ruinosos para implorar al cielo implacable. Eran esqueletos vivos amontonados entre inmundicias y quejidos y aullar de perros, igualmente famélicos e inmóviles.

—¡Ya no es posible más espanto!—dijo la amiga, con la voz nublada de solozos.

—Aún. Mira.

La estampa final. La visión de la Rusia futura. La tierra desierta y blanca. El cielo desierto y gris. Dos buitres negros.

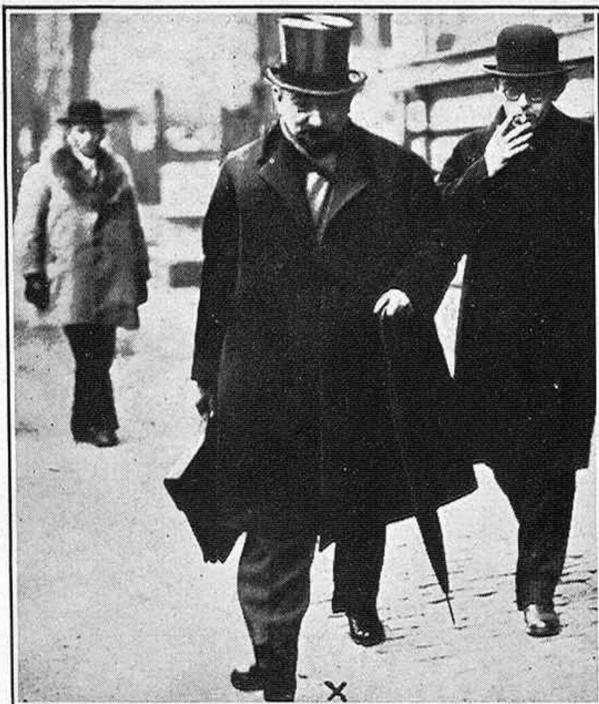
—¿Y nada más?

—Nada más. Esto fué Rusia.

DIBUJO DE BARTOLOZZI

JOSÉ FRANCÉS

# DE NORTE A SUR



CHICHERIN

Delegado bolchevique en la Conferencia de Génova



KRASSIN

Delegado ruso en la Conferencia de Génova

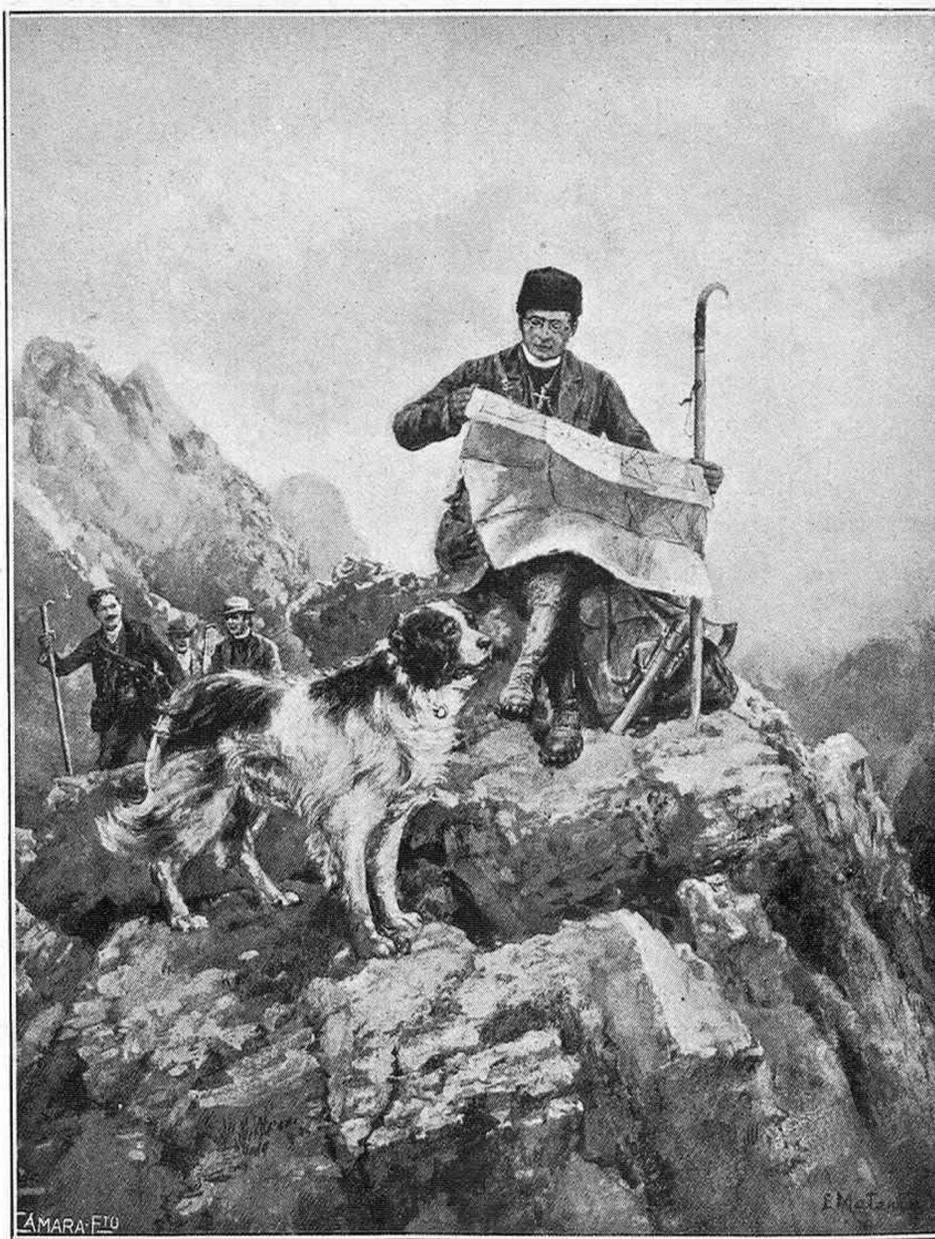
Deslizanse, accidentadas, las sesiones de la Conferencia de Génova, sin que hasta el presente se vislumbren soluciones positivamente beneficiosas para Europa, ni en el orden económico, ni en el orden político internacional. Como era de esperar, la presencia de los enviados de Rusia y Alemania, representantes de intereses opuestos a los de las restantes delegaciones, ha suscitado diversos y complicados debates.



«Nuestra Señora de la Soledad», cuadro atribuido al Greco, y cuyo actual poseedor es el párroco de Villar del Pedroso (Cáceres)



El día 17 del actual se verificó en la iglesia de los Jerónimos la boda de la encantadora señorita Carmen García Ruiz-Capillas, hija de nuestro querido amigo el administrador de Prensa Gráfica, don Tomás García Lara, con D. Ernesto Pérez Durias. La novia, cuya gentil figura era realzada por elegantísimo traje blanco, entró en la iglesia del brazo del padrino D. Tomás García Lara; el novio daba el brazo a su madrina doña Carmen Durias Cuevas. Dió su bendición a los contrayentes el teniente mayor doctor David Marina. Después de la ceremonia, los invitados fueron obsequiados con un lunch. A las muchas felicitaciones recibidas por los contrayentes y sus familias unimos la nuestra muy cordial.



Un rasgo característico notable del nuevo Pontífice es su gran afición al alpinismo. Antes de ser elevado a la Silla de San Pedro, era muy frecuente verle abandonar el tumulto de Roma, ataviado de deportista y seguido de su hermoso perro, buscando la paz de las montañas. Antes de emprender las excursiones, Su Santidad estudiaba cuidadosamente el itinerario, fijando con la mayor minuciosidad todos los detalles de las mismas. Durante una de esas excursiones hubo de salvar la vida a uno de los guías, que, a consecuencia de un paso en falso, resbaló hacia el abismo. Dando pruebas Su Santidad de admirable sangre fría y de extraordinario vigor físico, logró sostener al guía sujetando el cable de suspensión e izándole luego hasta ganar tierra firme. El interesante dibujo de Matania que publicamos en esta página presenta al Sumo Pontífice en plena vida de montaña.

# LA MODA FEMENINA

REFLEXIONES DE UNA MUJER SENTIMENTAL



**E**NLOQUEZCO por asistir á unas carreras de caballos. Tal vez no haya fiesta alguna cuyos incidentes me produzcan mayor impresión que un «final» glorioso, reñido; de esos en que por espacio de breves instantes parece como que el corazón deja de latir, y los nervios, tendidos hasta su último límite, se desatan de súbito al pasar la meta el vencedor.

Ni hay tampoco visión más bella que la que nos ofrecen los caballos al correr, tendido el flanco, ágiles las piernas, vibrantes las aletas rosadas de la nariz, y agazapado sobre el lomo lustroso un *jockey* diminuto, ayudándole maquinalmente á describir esos arcos: primero, grandes; luego, á medida que se acelera la marcha, casi invisibles, con los que el luchador cubre el terreno en pos de la victoria.

Esos *jockeys*, en cuyo historial, como en la de un caudillo, se destacan nombres representativos de innumerables batallas: Derby, Epsom, Auteuil, Longchamps, Newmarket, Blackdown...

Y lo de menos en las carreras es el ganar; por lo menos en cuanto á mí se refiere. Lo atractivo, lo divertido, es obrar por cuenta propia; apostar en abierta contradicción con todos los augurios, frente á la opinión de los entendidos; arriesgarse hasta los últimos confines de lo prudencial, por una corazonada, ó á impulsos de una impresión puramente externa;



Vestido de satén negro, con mangas de encaje, preciosa creación Tanny

ta esmaltado de rubíes. El escote, de hombro á hombro, y las mangas, muy largas y estrechas, tienen cierto carácter medieval.

Completan el conjunto unas medias de igual tono que el traje, adornadas en los costados con vainicas, y unos zapatos de charol de punta afiladísima, y como remate, un sombrero enorme de paja negra, y tan fina, que se transparenta, coronado por una copa-turbante de gasa rosa.

A pesar de la indiscutible belleza de este traje, debo mi gran conquista de la temporada—amigo de Diego, por cierto—á un modelo de forma completamente distinta, compuesto por una falda muy amplia de *taffetas* color violeta, ahuecada por innumerables volantitos colocados en zigzag; y una chaqueta lisa, de lo mismo, guarnecida de menudos botones de plata; mangas largas y escote redondo, orlado por un volante de batista plegada. Acompaña á este traje un sombrero de flexibles alas de *taffetas* violeta, adornado por una sola rosa. Este traje tiene detalles deliciosos así: las medias de encaje color violeta y zapatos de ante de igual tono, y una sombrilla de seda muy fruncida, de palo largo y puño de marfil primorosamente labrado; y como nota final, una *chateleine* auténtica, de la que penden un minúsculo espejo, una tabaquera, un frasco de sales y una polvera.

¿Y del amigo de Diego? Hablaré cuando, pasada la primera impresión, sepa á qué atenerme.



Vestido de crepé azul claro, con adornos de crepé «georgette» negro

tal la esbeltez de un «corredor» ó la simpatía de un jinete.

En cuanto á lo demás, ¿acaso puede encontrar una mujer marco más adecuado á su belleza que el ofrecido por el fondo abigarrado, multicolor de una muchedumbre compacta, animada por oleadas de apasionado interés? ¿Ni alfombra más opulenta que la suave pelusa del hipódromo, sobre cuyo verdor se destacan como gigantescas amapolas los trajes livianos, la pomposa diafanidad de las capas de encaje y las pinceladas vibrantes de los sombreros de grandes alas? Porque no hay que perder el tiempo en vanas lamentaciones. Los sombreros que nos recomienda la moda son *grandes*, inmensos, de alas transparentes y temblorosas, adornados con leves guirnaldas de cinta ó de flores.

A tal punto creo que tiene importancia mi teoría, que en ningún sitio gozo estrenando un vestido tanto como en un hipódromo. Así, el otro día disfruté infinitamente más de lo que hubiera hecho en cualquier otro lugar, con la sensación que produjo la deliciosa creación que debo á la fantasía de un sastre húngaro, confeccionador de un traje de tarde, de crepón color rosa desmayado, forma ente-iza y túnica muy larga, sujeta sobre las caderas por un cinturón de medallas de plata, un verdadero cinturón oriental, cerrado por un broche de pla-



Vestido de satén negro, adornado con crepé «georgette» verde jade

LÍRICA INGENUA

*Sonata de Abril*

**A**BRIL es el joven príncipe de las rosas y de los versos. Llega hasta nosotros vestido de sol, taumatúrgico y deslumbrante, tal que un encantador de celeste leyenda.

Amador de la luna, de la serena emoción y del silencio, este galán Abril gusta de las rosas tempranas y de la callada música de los corazones sencillos. Corónase de lirios y úngese de perfumes de la Naturaleza. Tiene la eterna sonrisa de la primera estrella que se enciende en el azul; ama la vida; sus latidos son de gloria, de amor y juventud.

En el discurrir presuroso del tiempo y de la humana tristeza, Abril es lo anhelado por lo bello y lo temido por fugaz. Es la alegría de vivir, el impulso fecundo, la apoteosis de lo inefable.

Símbolo y realidad, este mes—joven y breve como un sueño venturoso—pasa dejando en nuestra sangre la lumbre del optimismo. Nos hace quiméricos, soñadores. El nos torna á la primera dicha con que se conmovió nuestra alma en un tiempo lejano, cuando éramos todavía, por santa simplicidad, capaces de ser ingenuos.

Creíamos entonces todas esas sublimes tonterías del amor, de la felicidad y del heroísmo. Eramos jóvenes, muy niños, muy puros; vivíamos el Abril de nuestra vida, y todavía no nos habían castigado la traición, el dolor ni el desengaño.

¡Abril! Baluceo de la Naturaleza y de la Vida. Risa, locura, esplendor, deslumbramiento. Joven príncipe, mes glorioso, portador de las más bellas rosas y de los más sonoros versos. Estrofa jocunda y emocional en el desconcierto aturridor de los grises días de aplanamiento y prosaísmo.

Por ti, ¡oh, Abril simbólico y maravilloso!, radian los cielos en un perenne azul de ensueño; ábrense las rosas—pebeteros sutiles de tu divinidad—; arrúllanse las albas palomas, y canta el agua su infinita y mansa polifonía.

Abril encantador, taumatúrgico y deslumbrante, Abril risueño; Abril florido; lírico y triunfal. Nuestro canto de vida, de juventud, de esperanza y de amor, es para ti. Para ti, bello como un pleniluvio embrujado, blanco como la Eucaristía, suave como una caricia de madre, magnífico como un dios joven y jovial.

Debieras ser eterno, ¡oh, Abril!, eterno y único. Debieras no pasar nunca, no tener principio ni fin. Sería entonces una primavera infinita. Siempre hallaríamos rosas al alcance de nuestras manos para enguinaldar nuestras frentes y deshojarlas á lo largo de nuestras sendas de ensueño.

El sol del optimismo alumbraría nuestros horizontes, y una serena emoción, una dulce quietud llenaría nuestros corazones. La juventud lo sería todo: amor, gloria y eternidad.

Y nuestros cantos á tu magnificencia serían repetidos y acordes, siempre varios y los mismos siempre, como máxima ofrenda de nuestra gratitud y de nuestro amor á tu soberanía.

Por ser el más bello, por ser el más joven, porque eres el Único, ¡oh, Abril florido!, es por lo que tanto te amamos, y por lo que te ofrendamos las primicias de nuestra ingenua alma lírica, como un inefable y glorioso presente inapreciable...

JUAN BAUTISTA SASTRE

DIBUJO DE OCHOA

*Á la de los bucles de oro*

¡Ojos azul celeste de suprema dulzura!  
—Oh, el encanto inefable de poder verse en ellos—  
Floración de pureza, matices de ternura,  
que sugieren ensueños virginales y bellos.

En la armónica euvitmia de tu esbelta escultura,  
nimbada por el oro de tus blondos cabellos,  
la luna pone toda su nítida blancura  
y el sol los resplandores de sus vivos destellos.

Mujer de carne blanca, suave como la seda,  
albura inmaculada como el cisne de Leda:  
yo sé de tus ojeras el galante secreto.

Y quisiera curarte de tus males de amores  
cantando tu belleza de reina de las flores  
con las catorce rosas fragantes de un soneto.

Lorenzo ROLDÁN





Por su aroma intenso y su  
pasta emoliente y suave, el  
uso del jabón

## HENO DE PRAVIA

se ha impuesto en  
todo el mundo.

PASTILLA 1.50



*Miss Blanche*

**CIGARRILLOS ORIENTALES**

CON BOQUILLAS DE ORO Y CORCHO

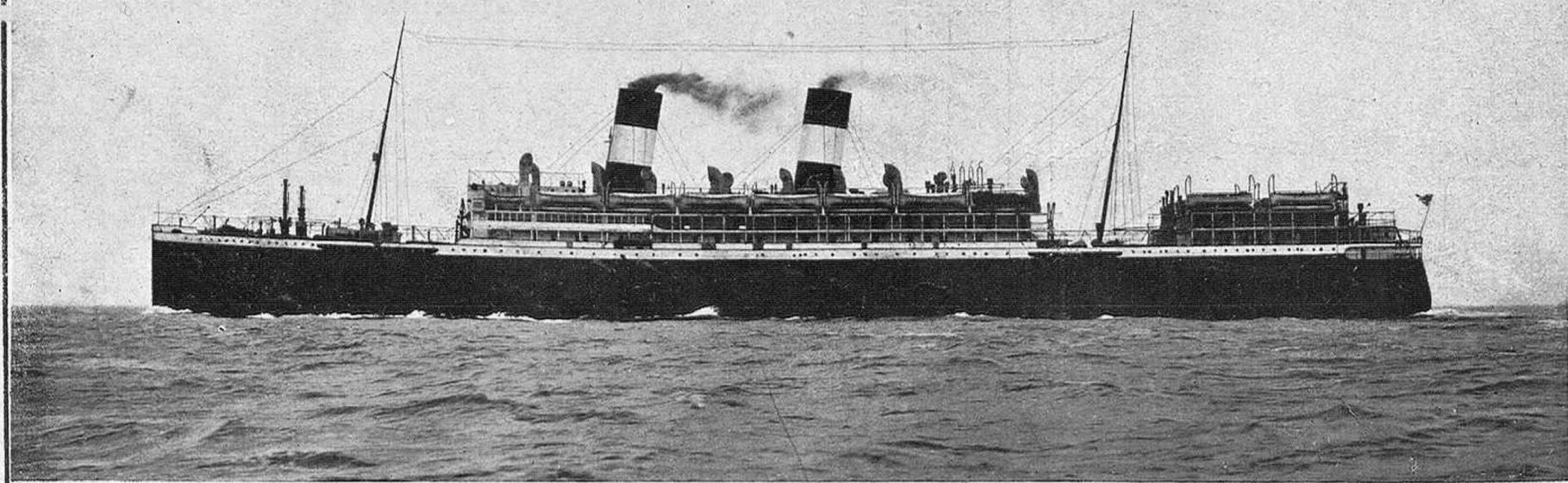
á pesetas 2.25 y 2.30 los veinte

**DE VENTA EN TODAS PARTES**

**THE VITTORIA EGYPTIAN  
CIGARETTE COMPANY**

*Viaje inaugural del "Giulio Cesare"*

**•N•G•I•**  
GENOVA



**SUD AMERICA  
EXPRESS**

**GIULIO CESARE**  
de la NAVIGAZIONE GENERALE ITALIANA  
27.000 toneladas ✦ 4 hélices ✦ Velocidad: 20 nudos hora

Salida de BARCELONA en su  
VIAJE INAUGURAL, el  
5 de MAYO 1922 para RIO JANEIRO,  
MONTEVIDEO y BUENOS AIRES  
Travesía de Barcelona á Buenos Aires en 12 días

Agentes generales en España: Soc. "Italia-America", Barcelona, Rambla Sta. Mónica, 1 y 3.—Madrid, Alcalá, 47

Rogamos á nuestros corresponsales, suscriptores, anunciantes y á todas aquellas personas que se dirijan á nosotros para asuntos administrativos, extiendan la dirección en el sobre en la siguiente forma:

## Prensa Gráfica

Apartado 571

MADRID



Como se ve, ella usa PECA-CURA. Dirán ustedes: ¿Es que esto sirve para pegar? No; para atraer.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

### ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideals»

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÁ (BARCELONA).

## Miss KATE

Especialista americana, única en el arte de suprimir las arrugas, papada, mejillas colgantes, defectos del rostro é inflamación de los párpados. Producto extraído de las plantas. **CULTURA FISICA**. Rejuvenecimiento completo comprobado. 31, rue des Batignolles, Paris XVII<sup>e</sup>.

LEA USTED  
LOS VIERNES

## NUEVO MUNDO

REVISTA POPULAR ILUSTRADA  
50 cénts. en toda España

Misterios de la Policía  
y del Crimen

:: PÍDASE A ESTA ADMINISTRACIÓN ::

## PARA ADELGAZAR

EL MEJOR REMEDIO  
DELGADOSE  
PESQUI



No perjudica á la salud. Sin yodo, ni derivados del yodo, ni thyroidina.

Composición nueva, desaparición de la gordura superflua.

Venta en todas las farmacias, al precio de 8 pesetas frasco, y en el Laboratorio "PESQUI". Por correo, 8,50. Alameda, 17, San Sebastián (Guipúzcoa), España.

**SE VENDEN** los clichés usados en esta Revista. Dirigirse á Hermosilla, número 57.

# ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

## ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

## PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

☐ "LA ESFERA" ☐ "MUNDO GRÁFICO" ☐  
"NUEVO MUNDO" ☐ "LA NOVELA SEMANAL"

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN  
(PAGO ANTICIPADO)

### La Esfera

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	40 pesetas
» .....	Seis meses.....	22 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	75 »
» .....	Seis meses.....	40 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	55 »
» .....	Seis meses.....	30 »

### Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	15 pesetas
» .....	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	32 »
» .....	Seis meses.....	18 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »

### Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	25 pesetas
» .....	Seis meses.....	15 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	50 »
» .....	Seis meses.....	30 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	28 »
» .....	Seis meses.....	16 »

### La Novela Semanal

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año .....	12 pesetas
» .....	Seis meses.....	7 »
EXTRANJERO .....	Un año .....	18 »
» .....	Seis meses.....	10 »
PORTUGAL, AMÉRICA Y FILIPINAS	Un año .....	14 »
» .....	Seis meses.....	8 »

Los señores suscriptores de provincias pueden hacer los pagos por medio de Giro Postal, Libranza de Giro mutuo, Sobre monedero ó sellos de Correos

"ODEON"

DISCOS Y APARATOS.—Ventas al contado y á plazos, con precios de contado. Representa muy pequeño sacrificio mensual la posesión de una máquina y discos



**Novedades en discos de 9 y 10 pesetas**

RELIGIOSOS:  
(Coros de la Capilla Isidoriana)  
«Himno terciario»  
«Canto de las Marias»

Por Pablo Gorgé:  
«Las corsarias»  
«La Madelón»

«Himno del legionario»  
«La Madelón»

Pida usted catálogos y condiciones  
de las VENTAS A PLAZOS á

Por "La Niña de la Alfalfa":  
Saeta, «Ya se acerca»  
Saeta, «No darle tanto martirio»

BANDAS:  
«Himno del legionario»  
«A Melilla»  
«Granero» (pasodoble)  
Idem idem

FOX TROT:  
«Dansez vous le fox»  
«La maja»  
«La la, Lo lo»  
«Cach ton, piano»  
«Le coeur de la femme»  
«J'en ai marre»

CHARRO:  
«Por entrar en tu cuarto»  
«La Charrascona»

"ODEON", Preciados, 1, Madrid

Lea Ud. los viernes  
la revista ilustrada

**NUEVO MUNDO**

50 céntimos número en toda España



**HOTEL CECIL**

EL "CECIL" es el centro de Londres tanto para los negocios como para las diversiones.

Los huéspedes tienen en él la ventaja de usar una dirección muy respetable con tarifa moderada.

El servicio es tranquilo y discreto sin dejar de ser muy satisfactorio. Nada falta en materia de confort y la cocina es inmejorable.

Dirigirse al Gerente por cable o por carta en solicitud de la tarifa.

Cablegramas:  
"Cecelia London."

**Almorranas**

Curación segura y completa, sin operación, de las hemorroides con

Supositorios **Anusol** Goedecke

que se introducen en el recto.

Anusol Goedecke hace ya más de 20 años que está acreditado y recetado por los médicos. Anusol Goedecke calma pronto los dolores, produce una evacuación agradable y cura por completo. No contiene componente nocivo alguno. A cada caja acompañan instrucciones exactas para su uso. Pidase en farmacias el único y legítimo Anusol Goedecke y rechácese toda imitación ilegal de nuestra marca. El nombre "Goedecke" garantiza la legitimidad y eficacia completa del producto.

**TAPAS**  
para la encuadernación de  
**La Esfera**

confeccionadas con gran lujo  
Se han puesto á la venta las correspondientes al 1.º y 2.º semestres de 1921

De venta en la Administración de Prensa Gráfica (S. A.), Hermosilla, 57, al precio de 7 ptas. cada semestre

Para envíos á provincias añádanse 0,45 para franquicia y cartón

PARÍS Y BERLÍN  
Grand prix et Medailles d'Or

**BELLEZA**

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre BELLEZA (Registrados)

**DEPILATORIO BELLEZA** Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna. Único que ha obtenido gran premio.

**Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas**  
A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos; pues, sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo. Cura el herpes y la caspa. No mancha, no ensucia, ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.



**LOCION BELLEZA** Para el cutis. Es el secreto de la mujer hermosa. La mujer y el hombre deben emplearla para rejuvenecer su cutis. Firmeza de los pechos en la mujer. Es de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc. Evita en las señoras y señoritas el crecimiento del vello. Completamente inofensivo. Deleitosa perfume.

**TINTURAS WINTER** Marca Belleza. Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirven para el cabello, barba y bigote. Se preparan para castaño claro, castaño obscuro y negro. Dan colores tan naturales é inalterables, que nadie nota su empleo. Son las mejores y las más prácticas.

**CREMAS marca BELLEZA** (líquida ó en pasta espumilla). Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

**POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos)** Por su calidad superfinísima y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Rosados y Rachel.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias, droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires, Aurelio García, calle Florida, 139. En Habana, droguería de Sarrá.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Cia., Badalona (España).